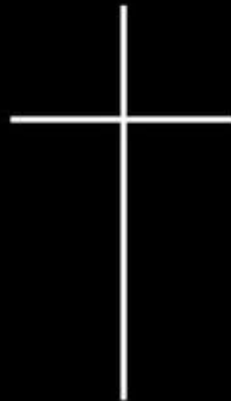
The Swastika against the Cross

The Nazi War on Christianity



The Hidden History of How the Nazis Persecuted Christians and How Christians Defied the Nazis



Bruce Walker

La esvástica contra la cruz: La guerra nazi contra el cristianismo

por Bruce Walker

Traduccion XOL NIRANTAR

La historia ha ignorado en gran medida la guerra nazi contra el cristianismo. Alemania, antes de que los nazis llegaran al poder, suele considerarse una nación "cristiana", por lo que mucha gente asume que el pueblo alemán antes de que Hitler llegara al poder era predominantemente cristiano. La Plataforma del Partido Nazi también respalda algo llamado "cristianismo positivo". Es fácil encontrar fotografías de Hitler en servicios religiosos. A menudo hablaba de "Dios" y del "Todopoderoso". Incluso un estudiante serio de historia podría asumir que había una conexión amistosa entre el nazismo y el cristianismo. Los nazis también intentaron fingir que no perseguían al cristianismo. Debido a que tanta gente ahora revela un odio casi visceral hacia la fe cristiana, cualquier mentira nazi, incluso cuando los nazis se jactaban de su disposición a mentir, es aceptada como un evangelio por quienes odian el cristianismo

Sin embargo, cualquiera que conozca los principios del cristianismo sabe lo absolutamente incompatible que es el cristianismo con el nazismo. Ninguna religión importante en la historia de la humanidad está tan completamente en desacuerdo con el nazismo como el cristianismo. ¿Cómo, entonces, se pueden reconciliar estas dos opiniones? ¿Cómo puede una nación cristiana haber dado lugar a un movimiento odioso , tan totalmente opuesto al cristianismo? Este libro responde a esa pregunta. Hay una serie de puntos que conducen progresivamente a la verdad. Europa, en gran medida, había comenzado a abandonar el cristianismo en las décadas previas al ascenso del nazismo (y esa tendencia ha continuado hasta el punto de que hoy en día Europa está en gran medida descristianizada). Alemania, en particular, había comenzado a abandonar el cristianismo en las décadas previas a la llegada de Hitler al poder. Los nazis adoptaron una especie de religión materialista, pero esa religión no era enfáticamente el cristianismo. La religión de los nazis estaba mucho más cerca del islam o del hinduismo que del cristianismo. Los nazis odiaban el cristianismo y eran bastante abiertos al respecto. Parte de la razón por la que los nazis odiaban tanto a los judíos era porque se suponía que estos habían "engañado" a los arios para que aceptaran el cristianismo. Hitler utilizó todos los recursos a su disposición para obtener y mantener el poder, y eso incluía intentar secuestrar el cristianismo y convertirlo en algo que nunca fue ni podría ser.

Los nazis lucharon contra el cristianismo tradicional, y no hay duda de que el propio cristianismo se habría enfrentado a un holocausto nazi si los nazis no hubieran sido derrotados en la guerra. Los cristianos también se resistieron a los nazis y estos cristianos pagaron un precio terrible por ese desafío. Los escritores de hace setenta años vieron que si los nazis no eran derrotados, si los nazis de hecho ganaban la guerra mundial, la única fuerza de decencia que sobreviviría al nazismo sería el cristianismo. La noche de la esvástica se escribió en 1937, un año antes de la Noche de los Cristales Rotos, y en ese clásico distópico los cristianos sobrevivieron sin cartillas de racionamiento, como intocables y marginados, pero solo los cristianos permanecieron inmunes a los males del nazismo.

La ficción siguió a la historia, como revela este libro. El hecho más destacado sobre la relación entre el nazismo y el cristianismo es que el cristianismo demostró ser la única fuerza que los nazis no sometieron por completo. Pero los nazis se esforzaron mucho por acabar con el cristianismo.

Introducción

Este libro solo tiene unos pocos puntos que plantear, y debido a que esos puntos a menudo son contrarios a lo que la mayoría de la gente ha llegado a creer, utilizo como referencias para respaldar mis puntos libros antiguos. Estos libros se escribieron generalmente antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial y, en muchos casos, se escribieron antes de que comenzara. Al leer el libro, recuerde que: Los autores de estos libros no tenían idea de cómo se desarrollaría la historia; no sabían que el mundo se vería sumido en una guerra global ni que seis millones de judíos serían exterminados de forma horrible. Los autores de estos libros provenían de una variedad de nacionalidades, creencias religiosas y opiniones políticas. Sin embargo, todos los autores estuvieron de acuerdo en los puntos críticos de mi libro. Cito a muchos autores para demostrar el mismo punto. Utilizo la expresión "exageración" probatoria porque el propósito de este libro es dejar al lector absolutamente sin duda alguna sobre la relación entre el cristianismo y el nazismo

El libro no pretende presentar toda la interrelación entre el nazismo y el cristianismo. Los malos cristianos colaboraron con los nazis y de alguna manera reconciliaron eso con su fe. Pero como los autores de estos libros relatan una y otra vez, el cristianismo y los cristianos devotos eran considerados por los nazis como sus enemigos y las únicas personas Quienes se enfrentaron a los nazis eran cristianos, y aquellos que realmente creían en el cristianismo se resistieron abrumadoramente a los nazis. El nazismo no fue el resultado de demasiado cristianismo; fue el resultado de muy poco cristianismo

Capítulo 1

Alemania antes de los nazis

La idea de que Europa era un continente cristiano en las décadas previas a la Gran Guerra es más falsa que verdadera. La propia Europa llevaba mucho tiempo derivando hacia una hostilidad abierta hacia el cristianismo. Esta deriva estaba estrechamente ligada al socialismo y al auge de aquellas ciencias que llevaron a millones a creer que la ingeniería social podía reemplazar al Dios de los cristianos y los judíos. Las conferencias sobre socialismo en el siglo XIX culpaban al cristianismo de la pobreza. El mismo antisemitismo de finales del siglo XIX que condujo a escándalos como el caso Dreyfus en Francia era igual de cruel hacia el cristianismo. El odio al cristianismo y el antisemitismo iban de la mano. El gobierno de Francia antes de la Gran Guerra era tan hostil al cristianismo como al judaísmo. El gobierno de Francia tenía una oficina del gabinete que regulaba las religiones llamada Ministerio de Cultos. El líder de la llamada Derecha en Francia era un ferviente oponente del cristianismo y sus artículos sobre sacerdotes y monjas rivalizaban con los artículos pornográficos y repulsivos del nazi Julius Streicher sobre judíos lascivos que se aprovechaban de vírgenes arias inocentes

Michael Burleigh, El Tercer Reich: Una nueva historia, (Nueva York: Hill and Wang, 2001), pág. 96.

John Mossie, El mito de la Gran Guerra (Nueva York: Harper-Collins, 2001), pág. 26

¿Qué tan temprano en la historia moderna comenzó Alemania a rechazar el cristianismo? J. Salwyn Shapiro, en su edición de 1940 de Historia Europea Moderna y Contemporánea, señala que Bismarck era fervientemente anticlerical y estaba poco influenciado por la religión. Prusia, bajo el mando de Bismarck, aprobó en 1872 las "Leyes de Mayo" que exigían matrimonios civiles, en lugar de religiosos, lo que suprimió muchas órdenes religiosas, lo que resultó en el encarcelamiento de muchos clérigos, la confiscación de gran parte de la propiedad eclesiástica y el cierre de muchas iglesias. Eugen Dühring, quien escribió el influyente tratado antisemita de 1881, La cuestión judía como un problema racial, moral y cultural, fue un fuerte crítico del cristianismo

La causa de este declive fue la confianza popular en que la ciencia o la pseudociencia le dieron a la humanidad, no a un Creador metafísico, el poder de responder a todas las preguntas del hombre, satisfacer todas sus necesidades y crear el Cielo en la Tierra. Estas fueron las décadas durante las cuales Karl Marx y Charles Darwin cautivaron los corazones y las mentes de los hombres. Marx consideraba que la Teoría de la Evolución de Darwin era el mayor descubrimiento científico de

todos los tiempos. Dios era innecesario; el hombre se hizo a sí mismo; la supervivencia del más apto era el método preferido para mejorar la raza humana, proporcionado por el único dios que aún existía: la naturaleza.

Las ideas de Hitler surgieron directamente del marxismo, aunque rechazó esa encarnación del marxismo que se llamó bolchevismo (principalmente porque la consideraba de alguna manera judía). Hitler también amaba el darwinismo. Estaba en el corazón mismo de sus odiosas teorías raciales. Aquellos que rechazaron el darwinismo y el marxismo eran cristianos y judíos serios. Aquellos que abrazaron el darwinismo y el marxismo fueron los más

Salwyn Schapiro, Historia Europea Moderna y Contemporánea,

(Cambridge, MA: The Riverside Press, 1940), págs. 392-393. Jacob Marcus, El ascenso y el destino del judío alemán, (Cincinnati: Union of American Hebrew Congregation, 1934), pág. 29

Los alemanes aceptaron esto más fácilmente que casi cualquier otro pueblo. "En 1906 se fundó la Monistenbund en Alemania con sus tendencias anticristianas y se lanzó una campaña contra la educación cristiana y sus principios de caridad y bondad amorosa hacia las razas extranjeras." Price Collier, en su libro de 1913, Alemania y los alemanes, señala en el siguiente pasaje cómo tanto el antisemitismo como el anticristianismo no solo coexistieron en la Alemania imperial, sino que, de hecho, las dos intolerancias nocivas se apoyaron mutuamente: «El alemán ve un peligro para su propia y robusta vida nacional en el cosmopolitismo del judío; ve un peligro para su aristocracia gobernante, cumplidora, de vida sencilla y trabajadora, en el lujo tentador del judío recientemente enriquecido; y además de estas razones objetivas, es instintivamente antagónico, como si él hubiera nacido de las nubes del cielo y el judío de terrones de tierra. Esto no significa que el alemán sea creyente, en el sentido ortodoxo de la palabra, porque no lo es. Ama las cosas de la mente no porque las considere creación divina y como muestra de lealtad a un Creador divino, sino porque son juguetes de su propia fabricación que... lo divierten más. Su superioridad sobre otras naciones radica en que afirma disfrutar de juguetes más maduros. Ni siquiera Francia está tan completamente libre de restricciones ortodoxas en materia de fe... En Alemania, el pensamiento a medias, que siguió y fue resultado de los cuarteles y los métodos corporales de educación, ha alejado a la población protestante de las iglesias. La omnisciencia descuidada e irregular de los parcialmente educados los lleva a creer que saben lo suficiente como para no creer. 6

Angelo S. Rappoport, The Gauntlet Against the Gospel (Londres: Skeffington & Son, p. 1937), p. 221.

Price Collier, Germany and the Germans (Nueva York: Charles

Ese pasaje dice mucho. Tanto los alemanes como los franceses dejaron de tomar a Dios en serio. El desprecio por los judíos está ligado a esa incredulidad. Los alemanes habían comenzado a pensar que el mundo era su creación, y no la creación de Dios. Los alemanes jugaban con la vida, que estaba llena de cosas para divertirlos. Esto no solo significaba un rechazo de la fe de los judíos, sino también de la fe de los cristianos.

Los alemanes habían comenzado a verse a sí mismos como liberados de Dios. Esta nación, que había producido una cantidad desproporcionadamente grande de grandes pensadores e inventores, llegó a considerar estos logros tan reales como una forma de expulsar a Dios de sus vidas. Una de las razones por las que el cristianismo cayó en desgracia antes de la Gran Guerra fue: «Practicar una religión que había sido importada a Alemania desde el extranjero ofendía el orgullo de los intelectuales, filósofos, historiadores y científicos alemanes». Esto fue antes del trauma de la guerra mundial y la humillación del Tratado de Versalles

Durante la Primera Guerra Mundial, los alemanes comenzaron a alejarse cada vez en mayor número de la verdadera fe religiosa, en particular del cristianismo. «Ludendorff lamenta el hecho de que durante la Gran Guerra Alemania seguía siendo una nación cristiana, aunque incluso entonces numerosos alemanes eran cristianos solo de nombre.»8

Después de la Primera Guerra Mundial, en las décadas previas a la llegada al poder de los nazis, los cristianos perdieron cada vez más la fe en el cristianismo. Los alemanes comenzaron a abandonar formalmente la fe cristiana en grandes cantidades. Solo en 1920, más de 300.000 personas renunciaron formalmente a la fe cristiana. Durante los años de 1918 a 1931, 2,4 millones de cristianos evangélicos renunciaron formalmente a su fe, así como a más de medio millón de católicos. 10 Como señala Paul Douglass en su libro de 1935, Dios entre los alemanes, entre 1908 y 1914, ciento quince mil cristianos en Alemania renunciaron formalmente a su fe; entre 1914 y 1918, otros quince mil renunciaron a su cristianismo. Después de la Primera Guerra Mundial, los protestantes abandonaban formalmente el cristianismo a una tasa anual promedio de 186,000 por año, y los católicos a un nivel algo menor. Según Douglass, entre el sesenta y seis y el ochenta por ciento de los alemanes que eran nominalmente cristianos cuando Hitler llegó al poder habían dejado de comulgar 12 tomaron la comunión. "En Neu-Kolln, un suburbio obrero de Berlín, menos de una de cada cien familias asiste a los servicios dominicales. Alrededor del 10% de las congregaciones era todo lo que los pastores podían ver en las ciudades más grandes de Hesse." 14 "Si bien la recesión en el fervor religioso fue más evidente en las grandes ciudades, particularmente Berlín y Hamburgo, fue perceptible en todo el país." 15 "(Se dice que las parroquias en las que quizás cien sean el promedio de asistencia dominical pueden tener entre 10,000 y 25,000 'miembros'.)" "Solo una pequeña proporción de los 40,000,000 de evangélicos iban regularmente a la iglesia." 17

El guantelete contra el Evangelio, Rappoport, pág. 222. El guantelete contra el Evangelio, Rappoport, págs. 227

Stewart Herman, Son sus almas lo que queremos, (Nueva York: Harper & Brothers, 1943), 5

Este alejamiento del cristianismo fue observado por los autores que escribieron sobre Alemania en aquella época. El profesor Henri Lichtenberger, en su libro de 1937, El Tercer Reich, describe la vida religiosa de la República de Weimar: «Las grandes ciudades se convirtieron en 'cementerios espirituales' en los que apenas había creyentes, aparte de los que trabajaban oficialmente, que aún profesaban una estricta fe evangélica. La burguesía ilustrada, por fuerza de la tradición y la conveniencia, continuó asociando la religión con los actos importantes de la vida, pero en general perdió toda fe viva. Las masas trabajadoras, influenciadas tanto por el socialismo como por su propia voluntad, desconfiaban del pasado como cómplice del gendarme y de la iglesia como si trabajara para la seguridad del trono y la seguridad de los intereses monetarios. Incluso en el campo, los sermones del predicador no parecían tener mucha influencia en el campesino ni en la moral pública». 18

George Schuster, Like a Mighty Army (Nueva York: Appleton-

Century, 1935), pág. 97

Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 97.

Charles MacFarland, La nueva Iglesia y la nueva Alemania,

(Nueva York: MacMillan Company, 1934), pág. 37. Michael Power, La religión en el Reich, (Oxford, Inglaterra: Kemp

Hall Press, 1939), pág. 100.

Henri Lichtenberger, El Tercer Reich (Nueva York: The Greystone Press, 1937) nn 188180

Martin Niemoeller, cuando ambos estaban en la prisión de Moabit, le contó a Leo Stein la condición del cristianismo en Alemania antes de que los nazis llegaran al poder: "Hubo un grave declive de la religión, y este declive iba en aumento. Los sindicatos comunistas lucharon ferozmente contra la Iglesia. Las masas fueron influenciadas por discursos encendidos contra la religión, y había notarios públicos disponibles que, por una tarifa de dos marcos, recibían exenciones de membresía en la iglesia. Estos recibos eran válidos bajo la ley, y por lo tanto, había una disminución casi diaria en las membresías de la iglesia. Solo en Berlín, en una sola reunión, cientos de personas aprovecharon la fácil oportunidad de anular sus "13 membresías" en la iglesia.

Además de esta caída significativa en el número de personas en Alemania que se llamaban a sí mismos cristianos, los cristianos nominales restantes esencialmente dejaron de ir a la iglesia. En

Prusia, solo el 21% de la población tomaba la comunión y en Hamburgo solo el cinco por ciento de la población

Richard Overy, Los dictadores, (Nueva York: W.W. Norton, 2004), págs. 278-279.

Paul Douglass, Dios entre los alemanes, (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1935), pág. 278.

Dios entre los alemanes, Douglass, págs. 278-279. Leo Stein, Estuve en el infierno con Niemöller (Nueva York: Fleming Revell, 1942), pág. 71

En 1938, Sidney Dark y R.S. Essex, al hablar sobre la condición espiritual de Alemania antes de los nazis, escribieron: «La Iglesia Evangélica parecía haber perdido su vitalidad. Al comienzo del régimen nazi, sus servicios carecían de vida, sus enseñanzas estaban fuera de contacto con el pensamiento moderno y sus pastores tenían poca comprensión de las necesidades de los jóvenes». Y ese mismo año, Mower escribió: «Para 1920, Dios, y con él la certeza, parecían haberse retirado. El respetable sujeto despertó repentinamente a la desintegración de las normas que se habían estado produciendo de forma constante desde aproximadamente 1860. Primero la religión; el dominio del cristianismo sobre sus seguidores se había debilitado cada vez más. Basta con referirse a la influencia de hombres como Comte, Darwin, Spencer y Hackel. Después, el arte había enfermado, y el estilo integral dio paso al eclecticismo, la música atonal, el cubismo, el futurismo y la literatura experimental».

La Alemania de Weimar no era una "nación cristiana" y los alemanes de Weimar no eran un "pueblo cristiano". Millones de personas, de una población de unos ochenta millones, se tomaban la molestia de renunciar formalmente a su cristianismo. Solo un pequeño porcentaje de los que seguían siendo cristianos nominales se molestaban en ir a la iglesia. Las ciudades se habían convertido en "cementerios espirituales" y los servicios religiosos se habían vuelto "sin vida". Dios mismo parecía haberse retirado de Alemania, trece años antes de que los nazis llegaran al poder.

Esto se reflejaba en el comportamiento amoral del pueblo alemán. Las relaciones sexuales prematrimoniales entre estudiantes de secundaria eran algo común. Los abortos también eran comunes. El entretenimiento pornográfico estaba en todas partes. El arte se había vuelto repugnante, la música se había vuelto atonal y esas convenciones que asociamos con la fe habían muerto. Esta era la Alemania antes de que los nazis llegaran al poder. Esta era la condición del pueblo alemán que permitió que Hitler llegara al poder. Alemania se había vuelto indiferente u hostil al cristianismo, al igual que había sido indiferente u hostil durante mucho tiempo al judaísmo: la fe judeocristiana era despreciada por el pueblo alemán antes de que Hitler llegara al poder

Sidney Dark y R.S. Essex, La guerra contra Dios (Nueva York:

Abington House, 1938) pág. 149.

Edgar Mower, Alemania retrasa el reloj (Nueva York: Wil-

liam Morrow Company, 1939), págs. 147-154

Capítulo 2

Los nazis y la religión no judeocristiana

Quienes quieren vincular a Hitler con el cristianismo a menudo señalan que en sus discursos hacía referencias al Todopoderoso o a la Providencia, invocando el nombre de Dios. Esto no tenía nada que ver con el cristianismo y sí con sus propias creencias religiosas, que eran todo menos cristianas: "Como autoproclamado sumo sacerdote del pueblo alemán, Adolfo Hitler concluía muchos de sus discursos públicos con una invocación a la Providencia. Esta intercesión se ofrecía normalmente en forma de un ultimátum apenas velado en el sentido de que el Estado nazi, en sus esfuerzos heroicamente titánicos para establecer un nuevo orden, esperaba que el Todopoderoso hiciera su deber alemán Es interesante notar que Hitler, en su última voluntad y testamento al mundo antes de su muerte, omitió esta palabrería "21.

Lo que fue cierto para Hitler también lo fue para el nazismo en general: "Hoy en día, el nombre 'Gott' en Alemania es un mundo vacío en el que se puede verter cualquier concepto. Las corteses referencias a Dios en los discursos públicos de los líderes nazis son, en su mayor parte, una concesión cínica a la credulidad de las masas, no muy diferente de las piadosas pretensiones hechas por los políticos de todo el mundo, excepto quizás en Rusia, donde, se puede suponer, el nombre ha sido eliminado del vocabulario. "22

Stewart Herman, El renacimiento de la Iglesia alemana, (Nueva York: Harper Brothers, 1946), pág. 78.

Krzeniski señaló prácticamente lo mismo en su libro de 1945, Culturas nacionales, nazismo e Iglesia: «Para ser exactos, Hitler no se limita al uso de lo divino en casos aislados. El término 'Dios' aparece a menudo en sus discursos. No importa si Hitler realmente piensa en Dios cuando usa el término o si lo emplea simplemente como un adorno retórico. La prueba decisiva es la negación absoluta del Dios personal implícita en el racismo. El Dios que Hitler invoca no puede ser el Dios verdadero, sino que debe ser un nuevo Dios creado por los nazis.»23

Wythe, en su libro, El enigma del Reich, amplía esa idea: «Si el mundo exterior acusa al nazismo de ser una religión, los nazis no se molestan en absoluto. Secundan la moción de la manera más beligerante. En 1934, en Stuttgart, mientras administraba el juramento a la Conferencia de

Obispos Nazis, este pronunciamiento provino del obispo Jaeger: El gobierno alemán debe eliminar los evangelios por completo y así poner fin a las divisiones religiosas que ahora plagan al pueblo alemán. El resultado será una Iglesia Nacional Socialista. Ciertos nazis no usarían el cristianismo ni siquiera como punto de partida. Para ellos, el más mínimo préstamo de las iglesias cristianas es anatema.» 24

¿Cuál era esta religión nazi? Como mostraré en el próximo capítulo, la religión de los nazis no se parecía en nada a la fe de los verdaderos cristianos o judíos. La fe nazi, sin embargo, sí se parecía a religiones fuera del judeocristianismo. Hitler dijo en 1943 que los nazis podían ser musulmanes sin problemas y ser nazis. 25

-

Son sus almas las que queremos, Herman, págs. 62-63.

Andrew Krzeninski, Culturas nacionales, nazismo y la Iglesia

Boston: Bruce Humphries, 1945), pág. 46. (

William Wythe y Albert Parry, El enigma del Reich, (Nueva York:

En 1938, R.H. Lockhart declaró en su libro, ¿Armas o mantequilla?, que los franceses escribían a casa desde la Alemania nazi: «Todo se está moviendo hacia un conflicto supremo entre el mundo cristiano y el nuevo islam». Continuó señalando que los empresarios, diplomáticos y periodistas británicos y estadounidenses también comenzaron a ver el nazismo como un nuevo islam. 26 Lockhard también vio libros publicados por los nazis, entre ellos Todo el Islam: la potencia mundial del mañana. 27

Himmler odiaba el cristianismo, pero le gustaba el islam. Conoció al Gran Muftí y le agradó. Hitler también conoció a ese líder musulmán. El Obergruppenführer Gottlob Berger se jactó: «Se crea un vínculo entre el islam y el nacionalsocialismo sobre una base abierta y honesta. Se dirigirá en términos de sangre y raza desde el Norte, y en la esfera ideológica y espiritual desde el Este».

Cuando Hitler llegó al poder, Jajj Amin el-Husseini, como muftí de Jerusalén, hizo un llamamiento a la yihad para eliminar a todos los judíos de Palestina. Se reclutaron musulmanes que se ofrecieron como voluntarios para servir en la División SS Handzar. Los musulmanes incluso ayudaron a dirigir el espantoso campo de concentración de Jasenovac, donde más de 10,000 judíos y más de 40,000 cristianos fueron asesinados por los nazis y sus aliados islámicos. Los musulmanes chiítas persas especularon que Hitler podría ser el duodécimo profeta del Islam.28

El nazismo y el islam encajaban muy bien. Ambos odiaban a los cristianos y a los judíos. Ambos creían que Dios quería que sus seguidores impusieran su voluntad mediante la violencia al resto del mundo y que esta guerra contra el resto de la humanidad era divinamente inspirados. Ambos rechazaron lo que llamaríamos "civilización occidental".

-

Byran Mark Rigg, Hitler's Jewish Soldiers (Lawrence, KS: University of Kansas Press, 2002), págs. 18-19

R.H. Lockhardt, ¿Armas o mantequilla? (Londres: Putnam, 1938) págs. 412 -413; véase también la nota 1, pág. 413.

27 ¿Armas o mantequilla? Lockhardt, pág. 411.

John Lukács, La última guerra europea (New Haven, CT: Yale University Press, 1976), pág. 476, nota 64

A los nazis también les gustaban las religiones orientales. Enviaron misiones al Tíbet para encontrar sus raíces «arias» en esa tierra budista. Savriti Devi, a veces llamada «la sacerdotisa de Hitler», era una hindú militante que escribió libros como Advertencia a los hindúes. En ese libro, Devi advierte a los indios sobre los peligros que representan los misioneros cristianos que realizan actos de compasión en la India.

Himmler podía citar extensamente el Bhagavad Gita y estaba muy familiarizado tanto con el budismo como con el hinduismo. Guió a los nazis a buscar sus raíces raciales en el Tíbet budista, donde los nazis eran generalmente bien recibidos. Los oficiales de las SS meditaban regularmente según las prácticas hindúes y budistas en las oficinas de la Schutzstaffel. En los campos de exterminio, a los oficiales de la Schutzstaffel se les decía que matar judíos, «intocables», en realidad ayudaba a estos judíos al permitirles reencarnar en una casta superior

Wilhelm Hauer, uno de los principales instructores metafísicos nazis y líder del Movimiento de Fe Alemán (un movimiento pagano y abiertamente anticristiano), era profundamente reverente y conocedor del budismo. 29 Este movimiento explica: «De ello se deduce que las creencias semíticas del Cercano Oriente y las indogermanas deben enfrentarse entre sí en una poderosa lucha. Esta lucha ha sido el tema de la historia religiosa mundial durante los últimos miles de años, y quizás siga siéndolo en el futuro. La lucha entre el cristianismo y la fe alemana en el alma alemana es, por tanto, un acontecimiento de una profundidad insospechada.» 30

Los nazis buscaban un sistema de creencias indogermanas, un sistema que los llevó a realizar largos, profundos y costosos viajes a el Tíbet y la exploración y colaboración con los nacionalistas indios, así como el respeto por el hinduismo y el budismo, en contraste con la «creencia semítica del Cercano Oriente» (cristianismo y judaísmo). Esto fue recíproco. La abrumadora mayoría de los dalits o «intocables» en la India se sienten atraídos por el cristianismo y en contra del hinduismo (o brahmanismo) específicamente porque la creencia hindú en la casta espiritual en la que uno nace no puede alterarse en esta vida. Esta actitud de cientos de millones de hindúes hoy en día es casi idéntica a cómo los nazis veían a los judíos o eslavos. No es coincidencia que Hitler fuera venerado en muchos hogares indios como uno de los dioses del hinduismo.

Stephan Roberts, The House That Hitler Built, (Londres: Methuen, 1939), pág. 276

Dark, Sidney y Essex, R.S., La guerra contra Dios (Nueva York: Abington House, 1938), pág. 165

Capítulo 3

Los nazis y el cristianismo

Si hay algo claro sobre los nazis, es que odiaban a los judíos y ciertamente esto se extendía a un odio hacia el judaísmo, la fe histórica del pueblo judío. Pero los nazis también odiaban el cristianismo. Los nazis, más que la mayoría de los alemanes, eran hostiles o indiferentes al cristianismo. Hitler originalmente parecía simplemente ignorar el cristianismo. Dark y Essex escriben en su libro de 1938 que Mein Kampf tiene pocos pasajes que se refieran de alguna manera a la religión, ninguno que se refiera a la religión personal de Hitler, ni a las enseñanzas de la Biblia, ni a ninguna rama de la enseñanza cristiana

Pero un año después de tomar el poder, Hitler decía: «El cristianismo era incapaz de unir a los alemanes, y que solo una teoría del mundo completamente nueva era capaz de hacerlo». Esta no era solo la postura de Hitler, sino también la del «Movimiento de la Fe Alemana», partidario de los nazis, cuyo líder, el Dr. Kraus, dijo el 13 de noviembre de 1933: «De ahora en adelante no habrá mezcla de 'elementos extranjeros' en la 'religión alemana'. El Antiguo Testamento debe ser repudiado; el Nuevo debe ser 'limpiado de pasajes desfigurantes', y no debe haber en la Iglesia personas de sangre extranjera».

La guerra contra Dios, Dark and Essex, págs. 147-171

El orador cerró gritando: "¡Rechazamos el crucifijo!"

Hitler le dijo a Martin Niemöller en 1934: "Jesucristo era solo un hombre, y además judío. ¿Por qué no debería yo, que soy más poderoso que Cristo y que puedo ser mucho más útil que él, tener el derecho de establecer un nuevo dogma para la Iglesia? 33 Hitler continuó diciendo: "Mi objetivo es hacer de Alemania la única potencia del mundo. Por lo tanto, debo eliminar cualquier tipo de enfermedad, y considero el sentir sentimentaloide por el cristianismo como una especie de enfermedad mental." 34 El cristianismo era una enfermedad para Hitler, y tenía ideas definidas sobre cómo lidiar con la enfermedad y la dolencia. Los otros líderes nazis eran incluso más hostiles al cristianismoque Hitler. Martin Bormann odiaba especialmente el cristianismo. Goebbels se burlaba con frecuencia de la moral cristiana. Los nazis en general consideraban al cristianismo una "enfermedad del alma", "extranjera" y "antinatural". Heinrich Himmler despreciaba el cristianismo

y los miembros de las SS tuvieron que formalmente renunciar a su fe cristiana y convertirse formalmente en agnósticos para convertirse en miembro de las Schutzstaffel. 35

Himmler escribió: "Cuán diferente es esa pálida figura en la cruz, cuya pasividad y sufrimiento enfatizado expresaban solo humildad y abnegación, cualidades que nuestra sangre heroica niega por completo... La corrupción de nuestra sangre por la intrusión de esta filosofía ajena debe terminar." 36

Incluso líderes nazis como Goring, que intentaron mantenerse al margen del tema de la religión, el 15 de julio de 1935 escribieron en una circular: "Ha llegado al punto en que los creyentes católicos se dejan llevar por una impresión de la asistencia a los servicios divinos es que la Iglesia Católica rechaza las instituciones del estado nacionalsocialista. ¡Cómo podría ser de otra manera cuando continuamente participan en polémicas sobre cuestiones o acontecimientos políticos en sus sermones! Goring ordenó que el Hitler Gruss (el saludo hitleriano) fuera el único gesto religioso permitido. Duncan-Jones escribió sobre el líder del Frente Laboral nazi: "El Dr. Ley, el enérgico líder del Frente Laboral, es una de las personalidades más poderosas de la Dirección del Partido y uno de los oponentes más despectivos de las Iglesias."38 El líder nazi Binve dijo: "Hitler es un Jesucristo nuevo, más grande y moralmente poderoso. Nuestro Dios, nuestro Papa, es Adolfo Hitler."39

Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 113.

Leo Stein, Estuve en el infierno con Niemöller, (Nueva York: Fleming Revell, 18942), pág. 90.

Estuve en el infierno con Niemöller, Stein, pág. 91.

Alexander Rossino, Hitler ataca a Polonia (Lawrence, KS: University

City of Kansas Press, 2003), págs. 32-40

Raymond Freely, Nazismo versus Religión, (Nueva York: The Paulist Press, 1940), pág. 7

El Judenfibel, un libro escolar lleno de odio hacia los judíos que se usaba para enseñar en las escuelas alemanas nazificadas, no solo ataca a los judíos, sino que afirma: «La enseñanza de la misericordia y el amor al prójimo es ajena a la raza alemana y el Sermón de la Montaña es, según el sentimiento nórdico, una ética para cobardes e idiotas. El odio a los judíos y el odio a los cristianos iban de la mano con los nazis: ambos practicaban una religión contraria a todo lo que representaba el nazismo. Los nazis no matizaron su ataque al cristianismo, calificando el Sermón de la Montaña de ética para cobardes e idiotas. Nordland, una revista nazi, llamó al Sermón de la Montaña «el primer manifiesto bolchevique». Los nazis publicaron materiales oficiales anticristianos como «Por qué no más cristianismo», de Hans Weidler, que preguntó: "¿Puede haber algo elevado en una religión cuyo Dios vino al mundo solo para sufrir y que murió en la cruz la muerte ignominiosa de un criminal?" El 12 de enero de 1936, Der Blitz publicó lo siguiente: "El pueblo alemán ya no está cegado por las ilusiones como en la época de la Reforma. Ha llegado a reconocer no solo al judaísmo, sino también al cristianismo, como algo ajeno a su genio."

Henri Lichtenberger, El Tercer Reich, (Nueva York: The Greystone Press, 1937), pág. 210

A.S. Duncan-Jones, La lucha por la libertad religiosa en Al-germana, (Londres: Victor Gollancz, 1938), pág. 178. La historia de la intolerancia en Estados Unidos, Myers, pág. 389,

Stewart Herman, Es su alma lo que queremos, (Nueva York: Harper and Brothers, 1943), pág. 57.

Dorothy Thompson, Que hable el registro, (Boston: Houghton-Mifflin, 1939), pág. 287

Si Hitler fingió no oponerse al cristianismo antes de que los nazis llegaran al poder, eso simplemente estaba enmascarando sus verdaderas intenciones, como dijo en 1932: «La victoria política solo puede llegar si la lucha se concentra contra el menor número de enemigos posibles por el momento, los marxistas y los judíos. Luego vendrá la Reacción, y su fin significará el fin de la Iglesia cristiana... Ya sea el Antiguo Testamento o el Nuevo, o simplemente los dichos de Jesús... todo es la misma estafa judía... No estamos en contra de los ciento un tipos diferentes de cristianismo, sino contra el cristianismo mismo».

Las Veinticinco Tesis de la Religión Alemana, un modelo consciente de los veinticinco puntos del programa nazi, declaraban: «La Ética de la Religión Alemana condena toda creencia en el pecado heredado, así como la enseñanza judeo-cristiana de un mundo caído. Tal enseñanza no solo no es ni germánica ni alemana, sino que es inmoral y no religiosa. Quienquiera que predique esto amenaza la moralidad del pueblo».45 Krause estaba directamente conectado con Hitler, quien deseaba convertir a los llamados cristianos alemanes en una religión aria, quedando solo el nombre «cristiano» de la fe cristiana. Las declaraciones de Krause hablan por sí solas. Exige un «cristianismo» sin Antiguo Testamento, con un Nuevo Testamento purificado y sin crucifijo. Esto no era cristianismo en absoluto, y los nazis lo sabían.

Nazismo versus Religión, Freely, pág. 21.

Carl Carmer. La Guerra Contra Dios (Nueva York: Henry Holt, 1943), n. 6.

44 La guerra contra Dios, Carmer, págs. 2-5.

La guerra contra Dios, Dark and Essex, págs. 147-171

Ludendorff, uno de los primeros partidarios de los nazis desde la época del Putsch de la Cervecería, escribió en el prólogo del libro de su esposa, Salvación de Jesús: «El cristianismo, como mi esposa ha demostrado de forma muy convincente, ha destruido la voluntad del pueblo alemán, es más, de todos los pueblos dondequiera que haya penetrado. Su esposa, en ese libro, fue aún más lejos: «Cristo no vivió según sus enseñanzas. Fue un falso profeta: se involucró con la bebida. Por miedo, fue de Jerusalén a Betania. No estaba muerto. Desarraiga al hombre de su raza, pueblo y costumbre. Era judío y, por lo tanto, la fuente de todo mal». 47 Ludendorff y su esposa no siempre fueron bienvenidos en el bando nazi, pero Ludendorff fue el más importante de los primeros partidarios de los nazis

La religión nórdica alemana, que también fue adoptada por los nazis, también repudió el cristianismo: "El Dr. Felix Fischer-Dodeleben, autor de El bosquejo de una religión nórdica alemana, repudia por completo la divinidad de Jesús. Ataca el Antiguo Testamento en su totalidad y la mayor parte del Nuevo Testamento. Las virtudes enseñadas por la Cruz son un obstáculo para la juventud nazi."48

Jakob Wilhelm Hauer, líder del Movimiento de Fe Alemán pronazi, dijo: "Si la convicción de que solo hay un camino hacia la verdad y un camino hacia Dios constituye una característica inalienable del cristianismo, entonces el cristianismo se opone básicamente al genio alemán. Nos enfrentamos a una elección entre una fe extranjera y una alemana. La propia naturaleza alemana decidirá la cuestión."49

¿Qué pensaban los nazis sobre el Movimiento de Fe Alemán? Era: "Ampliamente subvencionado por el gobierno del Reich, sus actividades abarcaban todos los campos del esfuerzo humano. No se ahorró una gran cantidad de dinero público para promover su crecimiento, o para contratar oradores y propagandistas que dieron innumerables charlas y conferencias. Se convocaban constantemente reuniones especiales y academias, mientras que las imprentas se mantenían ocupadas produciendo libros y folletos. "30"

La guerra contra Dios, Dark, págs. 176-177

La guerra contra Dios, Oscura. pág. 177.

La guerra contra Dios, Oscura. pág. 173.

Son sus almas las que queremos, Herman, pág. 63

En febrero de 1937, el Dr. Kerrl pronunció un discurso en el que dijo: «El obispo von Galen y el Dr. Zoellner querían hacerme comprender lo que realmente es el cristianismo, es decir, que se trata del reconocimiento de Jesús como el Hijo de Dios. Esto es ridículo, completamente irrelevante. El Credo de los Apóstoles ya no es la declaración del cristianismo. Ahora ha surgido una nueva autoridad con respecto a lo que realmente son Cristo y el cristianismo. La nueva autoridad es Adolfo Hitler». En el mismo discurso, Kerrl, quien fue Ministro de Religión en el Tercer Reich, dijo que rechazaba abiertamente el Credo de los Apóstoles, que había sido un eje central del cristianismo durante casi dos mil años. Dijo que la cuestión de que Jesús fuera el Hijo de Dios era ridícula. Y colocó a Hitler como la autoridad espiritual sobre la religión en Alemania

El profesor nazi Ernst Bergmann, de la Universidad de Leipzig, describió el cristianismo así: «El cristianismo es especialmente ajeno a la naturaleza alemana porque es la creación de una mente preeminentemente oriental y se basa en las escrituras sagradas de los judíos. Contradice, casi en todos los puntos, el sentido alemán de las costumbres y la moralidad». 52 Los nazis universitarios de Keil escribieron en 1935: «Los alemanes somos paganos y no queremos más religión judía en nuestra Alemania. Ya no creemos en el Espíritu Santo; creemos en la Santa Sangre».

Esto también se sentía dentro de las organizaciones terroristas nazis. El líder de un Batallón de Doce apóstoles, pero ni siquiera ellos permanecieron fieles. Hitler hoy cuenta con setenta millones de seguidores. No podemos tolerar que otra organización con un espíritu diferente nos acompañe. Debemos destruirla. En los campos de entrenamiento del Partido Nazi se afirmó repetidamente que el nacionalsocialismo tiene tres enemigos: el judaísmo, la masonería y el cristianismo. 54

Camisas Negras preguntó: «¿Quién es mayor, Cristo o Hitler? A su muerte, Cristo había

Culturas nacionales, nazismo e Iglesia, Krzeninski, pág. 66.

Religión en el Reich, Poder, pág. 141.

Culturas nacionales, nazismo e Iglesia, Krzeninski, pág. 54

En su libro de 1934, MacFarland también señaló el problema que todos los nazis tenían con el cristianismo al describir un pequeño suceso en particular. Durante el primer año de la llegada al poder de los nazis, MacFarland escribe: «En una ocasión, un nacionalsocialista afirma que, sin saberlo, fue nominado para el consejo parroquial y estuvo dispuesto a servir a su partido de esa manera hasta que descubrió que debía prestar juramento bíblico, lo cual no hizo porque no profesaba el cristianismo». 55

Algunos nazis afirmaban que el cristianismo era irrelevante. Otros fueron más allá. Alfred Rosenberg, teórico nazi, afirmó que no había cabida en el Tercer Reich para el cristianismo en ninguna de sus formas. Su extenso libro, El mito del siglo XX, no solo exigía la prohibición de los crucifijos en las iglesias, sino también en las calles de los pueblos, y también la prohibición de las imágenes medievales de Cristo como el Cordero de Dios. 56

Los nazis publicaron libros con títulos como «Jesús nunca vivió» y panfletos que decían: «Si Jehová ha perdido todo significado para nosotros, los alemanes, lo mismo debe decirse de Jesucristo, su hijo. No posee las cualidades morales que la Iglesia le atribuye. Ciertamente, carece de las características que se requieren para ser un verdadero alemán. De hecho, es tan decepcionante, si leemos su historial con atención, como lo es su padre». 57

La guerra contra Dios, Oscura, p. 186.

Que hable el registro, Thompson, pág. 289.

La nueva Iglesia y la nueva Alemania, MacFarland, pág. 38.

E.O. Lorimer, Lo que Hitler quiere (Londres: Penguin, 1939), pág. 109,

El enigma del Reich, Williams y Parry, pág. 142.

El filósofo nazi Bruno Armann escribió en 1939: «En el futuro, no debería haber ninguna universidad que no tuviera al menos una cátedra sobre la cuestión judía, que hiciera accesible el problema judío a cada estudiante, pero que simultáneamente, desde el punto de vista de la cosmovisión, también estuviera dirigida contra el denominacionalismo protestante y católico». 58 Los nazis veían el cristianismo de la misma manera que veían el judaísmo.

Para los nazis, Cristo era un necio. Hitler era su Cristo. «Una revista nazi comentó sobre la Regla de Oro en 1939: Esta ley fundamental del cristianismo contradice completamente nuestra conciencia moral, contradice sobre todo nuestra naturaleza guerrera, propia del alma de nuestra raza». A los niños se les enseñaba a rezar a Hitler en lugar de a Dios. La oración de gracias antes de las comidas, ofrecida a los niños pobres por el Comité de Bienestar Nazi, terminaba: «Por esta

comida, mi Führer, te doy las gracias». Otra oración oficial infantil terminaba: «Mi Führer, por el Führer, mi fe y mi luz, ¡Salve, mi Führer!». ***59

Los "servicios" nazis reemplazaron a los servicios cristianos en esas ceremonias de la vida privada. Herman relata: "Una ilustración tangible de lo que sucedía en el ámbito espiritual la proporciona el problema de los funerales. El creciente número de muertes, sobre todo entre los oficiales superiores y la élite de las SS, obligó a tomar una decisión sobre una ceremonia de entierro adecuada. Los servicios religiosos estaban descartados y, sin embargo, los nuevos héroes no podían ser internados sin una fórmula de despedida".

Y esta nazificación de los servicios no solo incluía el final de la vida, sino también el comienzo de la vida: "Se supo de ceremonias bautismales seculares casi tan pronto como se puso de moda ser nazi, es decir, en 1933. Los bebés eran bautizados como nuevos eslabones hereditarios en la cadena ancestral, y se les encargó proteger su sangre para que sus descendientes, durante mil años, les estén agradecidos, pues Dios es sangre pura. Sé que hijos de fervientes devotos del culto a la esvástica han sido bautizados según esta fórmula. El bautismo por agua y el Espíritu Santo, por supuesto, es totalmente rechazado.

Max Weinreich, Los profesores de Hitler, (Instituto Científico Yiddish:

Nueva York, 1946), pág. 83.

Emst Raab, La anatomía del nazismo, (Nueva York: B'nai B'rith, 1962), págs. 17-26.

Son sus almas lo que queremos, Herman, p. 10.

Naturalmente, también incluía el matrimonio. Goebbels dijo: «La nueva Ley de Matrimonio de la Gran Alemania solo reconoce un tipo de matrimonio, a saber, la boda oficiada por un funcionario civil en nombre del Reich». Wythe señaló en 1941: «Los nacimientos, matrimonios, defunciones y otras solemnidades ya se celebraban a la antigua usanza, sin la intervención del clero cristiano».

El odio nazi al cristianismo fue reconocido por casi todos los que estudiaron la Alemania nazi tras la llegada del nazismo al poder. No todos los cronistas de la actitud nazi hacia el cristianismo eran cristianos. Si bien todos los cronistas, cristianos o judíos, llegaron a las mismas conclusiones.

Jacob Marcus, en su libro de 1934 de la Unión de Congregaciones Hebreas Americanas, señala que «Aunque sus padres eran católicos, el propio Hitler aparentemente no tenía interés en ninguna religión organizada». 63 Es importante recordar la época y el contexto de esta opinión: durante el primer año en que Hitler estuvo en el poder, un destacado erudito judío que lo había estudiado concluyó que los líderes nazis no tenían ningún interés en la religión organizada. Marcus también dedica una sección completa en su libro al «antisemitismo anticristiano» nazi, donde señala (como muchos otros autores) que el odio a los judíos y a los cristianos eran inseparables.

Jacob Marcus fue un profesor de historia judía que escribió extensamente como rabino reformista sobre la historia de los judíos.

...

Son sus almas lo que queremos, Herman, p. 22.

Son sus almas lo que queremos, Herman, p. 37.

El ascenso y el destino del judío alemán, Marcus, pág. 38.

John Cournos, otro autor judío, en su libro de 1938, Carta abierta a judíos y cristianos, señaló: «El rechazo de Hitler a Cristo es, por lo tanto, fácilmente comprensible». Cournos continúa hablando de Hitler y de Mein Kampf: «No es casualidad que el autor de esas líneas no muestre parcialidad ni por el judío ni por el cristiano que aún abraza a Cristo, y los persiga a ambos por igual». 66 Cournos hace lo que muchos otros escritores en este punto de la historia hicieron: relacionó el odio de Hitler a los judíos y al judaísmo con su odio a los cristianos y al cristianismo. Hitler era la antítesis del judeocristianismo. Cournos, de hecho, utiliza el término «judeocristianismo», o como él lo escribe, «judeocristianismo», para describir al enemigo del nazismo y el comunismo. 67

Max Weinreich, otro erudito judío, escribió justo después de que terminara la guerra: "Ahogar a los judíos acercaría mucho más al Reich a ahogar también al cristianismo, lo que dejaría al nacionalsocialismo (sic) como el conquistador completo de las almas alemanas"68 y "Nos llevaría demasiado lejos explicar todas las fases de la lucha nazi contra la religión cristiana como una consecuencia del judaísmo, una lucha que fue apoyada por Rosenberg incluso antes de la toma del poder". 69 Max Weinreich fue un lingüista que fundó el Instituto YIVO para la Investigación Judía en la década de 1920 y fue su director durante muchos años.

El ascenso y el destino del judío alemán, Marcus, pág. 45.

John Cournos, Carta abierta a judíos y cristianos, (Nueva York: Oxford University Press, 1938), pág. 11.

Carta abierta a los judíos y cristianos, Cournos, p. 60.

Carta abierta a los judíos y a los cristianos, Cournos, pág. 29.

Max Weinrich, Los profesores de Hitler: el papel de la erudición en los crímenes de Alemania contra el pueblo judío, (Nueva York: Yiddish Scientific Institute, 1946), pág. 20.

Gustavus Myers, en su libro de 1943, Historia de la intolerancia en Estados Unidos, escribió: «Al principio del movimiento nazi, Hitler había declarado su desprecio por el cristianismo. Si bien enseñaba preceptos de misericordia, se burlaba de él por considerarlo afeminado y totalmente incompatible con sus planes de guerra, que exigían, en su plan, un pueblo alemán viril, insensible a la ética y la compasión». 7 Myers señala lo mismo en su libro: «Una multitud de libros publicados en Alemania ridiculizaban los conceptos cristianos. A la pregunta "¿Existió Jesús?", un libro respondió: "Decimos que no". Este libro ridiculizaba la ética del Nuevo Testamento, calificándola de apta solo para "imbéciles e idiotas". Otro libro declaraba al cristianismo "una utopía nacida del verdadero espíritu judío, para destruir a la gente y convertirla en esclava sin voluntad". Declarar

que el cristianismo "degradaba un tercer libro" negaba al Dios de la Biblia, calificándolo de "nunca agradable para el alemán". 71 Myers fue historiador, un reconocido periodista y miembro del Partido Socialista en Estados Unidos.

Micklem explica en su panfleto de 1939, Nacionalsocialismo y Cristianismo: «Si los 'cristianos alemanes' representan el ala izquierda del protestantismo, el ala derecha son aquellos que se mantienen en una lealtad inquebrantable a las antiguas confesiones de la Iglesia» 72 y continúa escribiendo: «Todas las cuestiones políticas son, en el fondo, teológicas. El choque entre el nacionalsocialismo y la Iglesia cristiana se basa en la incompatibilidad de dos visiones del mundo, dos 'antropologías'». En el nacionalsocialismo no existen estándares universales y definitivos. Lo correcto se define como aquello que concuerda con las exigencias del alma del pueblo... La Iglesia en Alemania no tiene un interés meramente efímero. Plantea de forma aguda una cuestión que tanto el nacionalsocialismo como el bolchevismo presentan a todos los países. ¿Cuál debe ser el fundamento de la civilización europea? 73 Micklem era director de universidad en Oxford.

Gustavus Myers, La historia de la intolerancia en los Estados Unidos, (Nueva York: Random House, 1943), pág. 388.

La historia de la intolerancia en Estados Unidos, Myers, pág. 389.

N. Micklem, Nacionalsocialismo y cristianismo, (Oxford: Oxford University Press, 1939), pág. 23.

A.S. Duncan-Jones, decano de Chichester, en su libro de 1938, La lucha por la libertad religiosa en Alemania, señala que antes de tomar el poder Hitler dijo: "Insisto en la certeza de que tarde o temprano, una vez que tengamos el poder, el cristianismo será superado. Por supuesto, yo mismo soy un pagano hasta la médula." 74 Duncan-Jones también escribe sobre la posición nazi sobre el cristianismo: "La completa oposición al cristianismo es evidente." 75

Raymond Freely, profesor de la Universidad de San Francisco y sacerdote católico, escribió en su libro de 1940, Nazismo versus Religión, que: «El nazismo buscará exterminar al cristianismo si domina Europa»76 y posteriormente que: «El nazismo está librando una lucha a muerte tanto contra la Iglesia católica como contra la evangélica o protestante». 1977

Michael Power, en su libro de 1939, Religión en el Reich, escribió: «Probablemente no ha habido persecución más curiosa en la historia que el ataque del nacionalsocialismo a las iglesias cristianas». Power fue testigo ocular de esta persecución, ya que acababa de pasar por Alemania antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial.

Paul Douglass, en su libro de 1935, Dios entre los alemanes, escribe que: «La primera gran lucha de ideologías dentro del estado popular de Adolfo Hitler se ha producido entre una

sección de la Iglesia de Jesucristo y la Sociedad Nacional- Gobierno socialista."78 Douglass fue un distinguido erudito cuyo libro fue publicado por la Universidad de Pensilvania.

Nacionalsocialismo y cristianismo, Micklem, (Oxford: Oxford, 1939), pág. 31.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 147

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 22.

Nazismo versus religión, Freely, pág. 3.

Nazismo versus religión, Freely, pág. 4

El libro de 1943, Contraataque Cristiano, lo expresa así: «Sin lugar a dudas, los nazis están librando una guerra contra la fe y los valores cristianos». «Cuando Hitler asumió la Cancillería en enero de 1933, ya se vislumbraban las líneas generales del frente protestante. En la extrema izquierda se encontraba un grupo de los llamados «cristianos alemanes». Se trataba de personas de la Iglesia que eran nazis fanáticos, tan fanáticos que imaginaban una síntesis completa entre el cristianismo y el nazismo. Utilizaban diversas expresiones cristianas (por ejemplo, Dios y Cristo), pero su versión del cristianismo se parecía poco a ninguna de sus formas históricas conocidas». 80 Los cuatro coautores de este libro fueron publicados por la Editorial del Movimiento Estudiantil Cristiano.

Essex y Dark, en su libro de 1938, La guerra contra Dios, escribieron: «En Alemania, el cristianismo ha sido puesto a prueba porque es una fuerza unificadora entre las naciones, al proclamar, como lo hace, la igualdad de negros y blancos, judíos y gentiles. Sidney Dark fue un editor de periódico británico que escribió sobre diversos temas durante muchos años.

En 1938, Rauschning señaló el mismo odio absoluto que los nazis sentían por el cristianismo. Escribió: «El propósito de la lucha del nacionalsocialismo contra el cristianismo es el mismo: la destrucción total del último y más arraigado apoyo de las fuerzas de conservación. La destrucción del espíritu del cristianismo en Alemania es ciertamente más profunda de lo que parece a primera vista... Los vestigios del cristianismo vivo que aún quedan se están degenerando constantemente en dirección de un deísmo superficial e irreflexivo" y ese objetivo final como "...la abolición total del cristianismo, que no es una mera moda filosófica de los nacionalsocialistas, sino una necesidad férrea de su sistema". Herman Rauschning había sido un líder nazi en Danzig, quien abandonó el partido y se convirtió en un feroz crítico del nazismo en 1935.

Dios entre los alemanes, Douglass, p. 10.

Hugh Martin, Douglas Newton, H.M. Waddams y R.R. Williams, Contraataque cristiano: las iglesias de Europa contra el nazismo, (Londres: Student Christian Movement Press, 1943), pág. 12.

Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 31.

Black, en su libro de 1938, Si yo fuera judío, describe la actitud de Hitler hacia el cristianismo: "Es evidente por todos lados que desde su ascenso al poder ha habido un esfuerzo persistente y deliberado por descristianizar a Alemania, y en este proceso, tanto católicos como protestantes han sido atacados y victimizados por el Reich, que ofrecía un sustituto para el cristianismo, el neopaganismo de la Alemania actual. 184 William Harman Black fue presidente del Movimiento Interreligioso y juez de la Corte Suprema de Nueva York.

Herman, en su libro, "Queremos sus almas", señaló que: "Los radicales nazis han dedicado mucho tiempo y reflexión a la destrucción de la Iglesia cristiana, especialmente desde que han llegado a sentir que el cristianismo es un freno mortificante para las medidas despiadadas que deben tomarse para que su Nuevo Orden Mundial se haga realidad". 85 Stewart Herman fue pastor de la Iglesia Estadounidense en Berlín durante seis años antes de que Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra Mundial. Herman ayudó a coordinar las labores de socorro después de la guerra con el Consejo Mundial de Iglesias y también colaboró con los servicios para refugiados. Posteriormente, fue presidente de la Escuela Luterana de Teología en Chicago.

En 1937, Stephen H. Roberts escribió en su libro La casa que Hitler construyó que la hostilidad entre el nazismo y las iglesias comenzó tan pronto como los nazis llegaron al poder, Y que rápidamente se volvió imposible ser un buen católico y un buen nazi. Algunos nazis eran abierta y claramente anticristianos. Otros simplemente guardaban silencio. Hitler, sin embargo, no hizo nada para detener la redoble de propaganda pagana dentro del Partido Nazi, que incluía a Heinrich Himmler, Baldur von Schirach, Alfred Rosenberg, el Dr. Frick y muchos otros, algunos de los cuales renunciaron formalmente al cristianismo. Los grupos confesionales de cristianos protestantes que se habían negado a unirse al movimiento "cristiano alemán" enviaron a Hitler una carta en mayo de 1936 preguntándole si pretendía "descristianizar al pueblo alemán". La respuesta fue totalmente insatisfactoria, pues el clero cristiano creía que Hitler había aceptado "honores debidos solo a Dios". Stephen Roberts era profesor de Historia en la Universidad de Sídney y autor de numerosos libros sobre la historia de Europa y Australia.

Herman Rauschning, La revolución del nihilismo, (Nueva York: Alliance Books, 1939), pág. 90.

La revolución del nihilismo, Raushning, pág. 119.

William Harman Black, Si yo fuera judío, (Nueva York: Real Book,), pág. 267. 1938

Son sus almas lo que queremos, Herman, p. 48.

Dorothy Thompson escribió el 17 de octubre de 1938 que el nacionalsocialismo, al igual que el comunismo, era una religión secular y que, hasta que se comprendiera eso, nada sobre el nazismo y el comunismo tenía sentido. Señaló entonces que ambos violaban el Primer Mandamiento: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Thompson afirma que por eso la oposición más formidable a ambos movimientos totalitarios provino de personas de fe; y que, si bien es posible unir el comunismo o el nacionalsocialismo con alguna teoría económica, sistema político o sociología, es absolutamente imposible armonizar ninguno de los dos con la Biblia. Observa que quienes se han unido a Hitler en Alemania eran aquellos sin convicciones religiosas serias, y que Hitler ha encontrado al único oponente al que no podía aterrorizar ni sobornar entre los cristianos de

Alemania. 87 Thompson fue la primera periodista en ser expulsada de la Alemania nazi, y en 1939 la revista Time la consideró una de las dos mujeres más influyentes de Estados Unidos.

Henry Wolfe, El pulpo alemán, (Nueva York: Doubleday,1938), pág. 18.

Que hable el registro, Thompson, págs. 239-240.

En 1939, Ogg escribió en European Government and Politics que, desde el punto de vista nazi, el cristianismo formaba parte de los sistemas de valores comunes a los que los nazis se oponían más vigorosamente, que los nazis se oponían específicamente a los valores de "un origen europeo común" y que el nazismo se oponía a la razón como guía viable para la acción social. 88 Frederick Austen Ogg fue profesor en varias universidades estadounidenses y autor o coautor de diecisiete libros. En 1941, fue presidente de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas

En 1941, en Ridde of the Reich, Wythe y Parry afirman: «Cristo representa el amor, el perdón, la tolerancia y la igualdad. Porque estos nazis no tienen estómago». 89 Andrew Parry fue director editorial y de investigación del Consejo Americano Contra la Propaganda Nazi, fundado por el profesor William Dodd, embajador en Alemania.

En 1938, Hendrik Willem van Loon declaró que Hitler había intentado privar a la sociedad del único fundamento sobre el que se puede fundamentar la verdadera civilización y la paz mundial, el cristianismo, y por eso van Loon deja a Hitler al juicio de Dios. Hendrik Willem van Loon fue un autor reconocido internacionalmente, que publicó treinta libros, incluido el primer Premio Newberry en 1927

En 1940, M.W. Fodor, en su libro ¡La revolución ha comenzado!, escribe que «el nacionalsocialismo también revivió la persecución de las iglesias, superando a todas las demás revoluciones en su actitud anticlerical. Los 'impíos' en Rusia tienen una enorme organización, pero solo hubo unos pocos casos de violación organizada de la santidad de las iglesias. En Alemania, no solo los cristianos, sino también el cristianismo, están siendo perseguidos. Fodor era un periodista de renombre internacional que conoció a Trotsky y a muchas de las figuras clave de la primera mitad del siglo pasado, y que escribió libros que advertían sobre los peligros del nazismo.

Gobierno y política europeos, Ogg, pág. 730. El enigma del Reich, Wythe y Parry, pág. 142.

Henrik van Loon, Nuestra batalla, (Nueva York: Simon & Schuster, 1938), pág. 131

He citado veinte libros, todos escritos durante los años en que los nazis estuvieron en el poder y todos concluyen que eran hostiles al cristianismo. Fácilmente podría haber citado más. Los autores de estos libros provenían de orígenes muy diversos. Varios eran judíos. Otros eran profesores. Muchos eran autores y periodistas famosos. Estos veinte autores también son personas respetadas y distinguidas, como Jacob Marcus, Dorothy Thompson, Frederick Ogg, Hendrik Willem van Loon, Stewart Herman, William Harman Black y Max Weinrich serían considerados la fuente

autorizada para muchos temas mundiales. Y todos coinciden en la animosidad de los nazis hacia el cristianismo.

¿Por qué cité tantas fuentes? Porque, a pesar de lo que muchos autores serios y eruditos escribieron sobre la antipatía nazi hacia el cristianismo, siempre habrá quienes detesten o odien el cristianismo y que, por lo tanto, se aferrarán a cualquier cosa para intentar vincular el cristianismo con el nazismo. Al considerar en capítulos posteriores lo que los nazis hicieron a los cristianos y cómo solo los cristianos se resistieron abiertamente a los nazis, la proposición de que el nazismo fue producto del cristianismo se vuelve insostenible.

M.W. Foder, ¡La revolución ha comenzado! (Boston: Houghton Mifflin, 1940), pág. 223.

Capítulo 4

La guerra nazi contra los cristianos

La persecución de los cristianos, a diferencia de la de los judíos, no se difundió al mundo exterior, como señala Power (cursiva en el original): «Tanto Hitler como el Partido siguen manteniendo, al menos en todas las declaraciones hechas para consumo extranjero, que nunca ha habido persecución religiosa en el Reich». 92 Y Power continúa expresando su propia opinión: «Dentro de Alemania no ha habido muchos intentos de fingir que la Iglesia era algo más que una espina en el costado del Estado, a la que se debía tratar con un lenguaje que solo podía usarse con un pueblo perseguido». Dentro de Alemania, los nazis trataban a los cristianos como un pueblo perseguido, pero mintieron al resto del mundo sobre cómo trataban a los cristianos.

La destrucción de los cristianos también vendría después de la destrucción de los judíos, como señaló Myers en su libro: «El movimiento concertado para deshacerse del cristianismo no llegó hasta después de que los judíos hubieran sido aplastados, o casi. Luego, para condenar al cristianismo a los ojos de un pueblo ya enloquecido contra los judíos, los escritores nazis se dispusieron a despotricar contra él como nada más que un producto judío». 94

92 La religión en el Reich, Poder, pág. 225.

La religión en el Reich, Poder, pág. 226. La historia de la intolerancia en Estados Unidos, Myers, pág. 388.

Las acciones de los nazis contra el cristianismo se manifestaron en sus primeras acciones. La New Standard Encyclopedia de 1934, apenas después de la llegada al poder de los nazis, señaló que «los ataques al clero y la supresión de los órganos católicos eran frecuentes». 95 Krzeniski escribe que, al llegar al poder, «los nazis se volvieron cada vez más audaces. La oposición pasiva se hizo menos frecuente, ya que cada vez más debía ser expiada con sangre, penas de prisión, palizas y confinamiento en campos de concentración. La mano de hierro del nazismo cayó con fuerza sobre católicos y protestantes». Desde el comienzo del régimen nazi, los clérigos fueron objeto de violencia física y encarcelamiento.

Esto es también lo que Williams y Parry relatan en su libro de 1941, El enigma del Reich, al escribir sobre el enfoque nazi hacia los grupos católicos: «Desde el primer año del régimen nazi, se aplicaron restricciones cuidadosamente planificadas a organizaciones educativas y de bienestar como la Asociación de Bibliotecas Católicas con sus 5.500 sucursales, el Sindicato de Marineros, las Sociedades de San Vicente y San Bonifacio, los grupos de estudiantes católicos y los hogares de aprendices, y muchas otras instituciones». 97

Lo que les pasó a los católicos les pasó a los protestantes: el movimiento Deutsche Christen, o "cristiano alemán", patrocinado por los nazis, evolucionó rápidamente a un movimiento para oprimir al cristianismo real, como escribió Power a principios de 1933: "No mucho después, el estado aprovechó la oportunidad para nombrar al Dr. Jaeger, un ferviente seguidor de los Deutsche Christen, como jefe de la Iglesia Evangélica en Prusia 'para restablecer el orden. Lo hizo importando numerosos policías secretos y arrestando a varios pastores". 98 En Prusia, el

Si yo fuera judío, negro, pág. 115.

Culturas nacionales, nazismo e Iglesia, Krzeninski, p. 68.

El enigma del Reich, Wythe, pág. 117.

La religión en el Reich, Poder, pág. 112.

Siendo el estado más grande de Alemania, la respuesta nazi a los cristianos serios fue casi desde el principio llamar a la Gestapo.

Los nazis actuaron violentamente contra el cristianismo durante su primer año en el poder. Atacaron a la Iglesia católica. Enviaron a la policía secreta a arrestar a ministros protestantes en Prusia. Pero los líderes nazis no se conformaron con la simple intimidación violenta. Añadieron desprecio personal, y esto se manifestó en desaires calculados: «El 21 de marzo [de 1933], como para beneficio de cualquier católico que aún dudara de la actitud oficial hacia la Iglesia, Hitler y Goebbels se negaron públicamente a asistir a la solemne misa de apertura en Potsdam. Se aseguraron de subrayarlo alegando que consideraban más importante depositar coronas de flores en las tumbas de los miembros de las SA en Berlín». Hitler y Goebbels, dos nazis que tenían al menos un cristianismo hipotético, se esforzaron por mostrar su desprecio por las prácticas cristianas a las pocas semanas de que los nazis tomaran el poder.

Durante su mismo primer año: "El 11 de junio, von Papen se dirigió a uno de los dos grandes sindicatos de trabajadores católicos, la Asociación de Oficiales Católicos, en Múnich. El vicerrector les hizo un llamamiento para que cooperaran en la construcción del nuevo orden. Pero recibieron poco estímulo inmediato, pues fueron atacados en cuanto abandonaron la sala. Los sacerdotes que los acompañaban fueron golpeados con porras de acero y goma."100 De nuevo, la violencia abierta contra los cristianos apareció cuando los nazis llevaban menos de un año en el poder. La guerra contra el cristianismo, la guerra real y violenta, comenzó incluso antes de que Hitler fuera presidente de Alemania; incluso mientras Hindenburg, que no era hostil al cristianismo, aún tenía el poder de derrocar a Hitler, destituirlo como canciller o incitar al ejército contra él, Hitler aún podía

Religión en el Reich, Poder, pág. 28. Religión en el Reich, Poder, pág. 41.

El 5 de septiembre de 1933, en una reunión del Sínodo General de la Iglesia Evangélica de Prusia, el obispo del Reich amenazó con internar en un campo de concentración a cualquiera que "difundiera información falsa en el extranjero". 101 Esto encajaba con el patrón nazi de mentir al mundo sobre sus verdaderos sentimientos hacia los cristianos y el cristianismo. Qué extraño que hoy, quienes reconocen la gran maldad del nazismo, crean en la palabra de los nazis cuando se les cita diciendo, de vez en cuando, que no tienen ningún problema con el cristianismo.

Al año siguiente, en 1934, los nazis intensificaron su presión. El 11 de enero, la policía secreta prusiana irrumpió en las casas de miembros de la Federación de Emergencia de Pastores en Berlín, Dortmund y Stettin, confiscó las listas de miembros y envió al pastor Rzadki a un campo de concentración. El 22 de enero de 1934, los nazis irrumpieron en el estudio del Dr. Jacobi, un importante líder de la iglesia protestante que se oponía a los nazis, y lo golpearon.¹⁰³ El 7 de febrero, el obispo nazi Müller promulgó un decreto que le permitía transferir pastores de una parroquia a otra o jubilarlos a voluntad.¹⁶⁴

Poco después, "todas las 'reuniones públicas' de católicos fueron prohibidas por el general Goering, quien afirmó que las reuniones dentro de las iglesias debían ser suficientes. En mayo de 1934, esto se llevaba a cabo incluso en el territorio del Sarre, donde las promesas que una vez hicieron los nazis ahora podían romperse con impunidad". 105 Y en la Noche de los Cuchillos Largos: "El 30 de junio... en el baño de sangre que conmocionó a todo el mundo un tal Dr. Klausener se encontraba entre los asesinados por orden de Hitler. El Dr. Klausener era el jefe de Acción Católica en Berlín. 106 Adalbert Probst, director de la Asociación Deportiva Juvenil Católica, también fue asesinado por los nazis al mismo tiempo que Fritz Gerlich, un destacado editor católico.

101 La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 50.

102 Dios entre los alemanes, Douglass, pág. 235.

103 La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág.

104 Dios entre los alemanes, Douglass, pág. 239.

Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 257.

En octubre de 1934, el Dr. Wurm, líder de la Iglesia Confesional, fue puesto bajo arresto domiciliario, con la policía vigilando su domicilio día y noche. Casi al mismo tiempo, el periodista religioso nazi Jaeger se presentó en las oficinas de la iglesia en Múnich con la Gestapo. Cerró las puertas de la iglesia, confiscó el órgano y los documentos eclesiásticos, y anunció que destituía al Dr. Meiser, líder cristiano. 107

El 14 de marzo de 1935, los nazis arrestaron o pusieron bajo arresto domiciliario a 700 pastores por leer el manifiesto de la Iglesia Provisional (otro nombre para la Iglesia Confesional), que denunciaba el racismo nazi. Otros 5.000 pastores recibieron la visita de la Gestapo.¹⁰⁸ Poco después, como observó el deán de Chichester: «La determinación de los pastores de leer el manifiesto se mantuvo firme, lo que dio lugar a una oleada de arrestos. El campo de concentración se utilizó ahora con mayor libertad, en lugar del simple arresto domiciliario o el confinamiento durante unos días».¹⁰⁹

La persecución de la prensa católica se intensificó aún más: «Desde los decretos Amann del 24 de abril de 1935 sobre las «medidas tomadas para la salvaguardia de la prensa diaria», mil periódicos han sido suprimidos y cientos más se han visto obligados a cesar su publicación mediante el despido de su personal. Los periódicos que quedaron, "tanto si tenían tradición católica como si no, estaban obligados por ley a difundir todos los discursos del Partido y les estaba prohibida cualquier forma de crítica".

106 La religión en el Reich, Poder, pág. 48.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, págs. 88-89.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 100.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág.

Para agosto de 1935, la persecución del cristianismo era tan común que Schuster escribió: «Las sentencias de cárcel y los ataques a individuos ya no son nada nuevo. Pero el ataque sistemático a toda institución religiosa solo podía significar que Alemania se había convertido definitivamente en un gobierno anticristiano; y la profanación generalizada de iglesias y santuarios, a menudo de maneras indescriptiblemente viles, indicaba claramente que el Partido Nazi albergaba a grandes elementos entre los cuales y los impíos de Rusia no había ninguna diferencia perceptible».

¿Qué tipo de situaciones sufrió el clero cristiano al principio del régimen nazi? En 1935, Schuster escribió: «Se recurrió a un verdadero régimen de terror, cuya historia aún no se puede escribir. En toda Alemania, los pastores ortodoxos y sus congregaciones fueron acosados por la policía secreta y bandas de las SA. Incluso se dispersaron procesiones fúnebres y se observó violencia incluso en los mismos lugares de culto».

El 2 de diciembre de 1935, Kerrl prohibió a cualquier asociación eclesiástica nombrar pastores, examinar candidatos teológicos, inspeccionar parroquias, emitir instrucciones o anuncios desde el púlpito, recaudar fondos para fines administrativos o convocar Sínodos. 113

Black escribió que: "...El Reich no ha limitado su anticristianismo a pronunciamientos oficiales. Se están confiscando escuelas, hospitales y otras instituciones de la Iglesia; se está introduciendo una

instrucción "religiosa" basada en el neopaganismo germánico; y se está eliminando la influencia cristiana".

119 La religión en el Reich, Poder, pág. 75.

Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 271.

112 Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 123.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 130.

La exclusión de la educación de la juventud y de la vida cultural del pueblo alemán continúa a buen ritmo. En febrero de 1936, casi todos los líderes de la Asociación Católica de Jóvenes de Alemania fueron arrestados, acusados de haber organizado, en colaboración con el Partido Comunista, un complot secreto contra Hitler.

Los nazis intentaron ocultar su persecución de los cristianos porque complicaría sus relaciones con otras naciones. Sin embargo, cuando el pastor de la Iglesia Estadounidense en Berlín fue invitado a un almuerzo del Partido Nazi en 1936, asistió con el entendimiento de que podía rezar una oración. Relata lo siguiente: «Todos parecieron algo sorprendidos cuando se anunció que se rezaría la bendición. Al parecer, se sorprendieron aún más por la naturaleza de esa breve oración, que adquirió un lugar temporal en la historia cuando Louis Lochner envió un relato a Nueva York como las primeras oraciones cristianas ofrecidas en un acto oficial nazi. Probablemente fue la última». 115

En otro libro, Herman escribió: «El 17 de abril de 1936, el lugarteniente de Hitler, Rudolph Hess, prohibió a cualquier funcionario del Partido ocupar un cargo eclesiástico. En junio se suspendió la venta de la Biblia y el alquiler de salas para fines religiosos. El Ministro de Educación del Reich, Rust, prohibió a los estudiantes universitarios tomar partido en la lucha confesional. Personalidades destacadas del Partido y del Estado abandonaron la Iglesia en cantidades cada vez mayores. Ya no era un secreto que el Partido ejercía una fuerte presión sobre todos sus miembros, especialmente sobre los empleados estatales y los miembros de las SS, la policía y las organizaciones juveniles, que ahora pertenecían completamente al Estado. Todo aquel que deseara un buen puesto estaba obligado a renunciar a la Iglesia». Iglesias en Alemania, que decían: «La situación ha llegado a tal punto que el honor de los ciudadanos alemanes se ve arrastrado por el barro por ser cristianos. La población cristiana de Alemania observa con profunda emoción e indignación que se les ridiculiza y se burla de ellos en todos los sentidos (prensa, teatro, conferencias, mítines) debido a su fe en Jesucristo, y se pregunta si son fiables. Aquellos que se aferran firmemente al Evangelio son especialmente sospechosos en estos aspectos». 117 Este era el tipo de argumento que también se esgrimía regularmente contra los judíos alemanes: los judíos alemanes que habían demostrado su valía en la Primera Guerra Mundial, que profesaban su patriotismo en todos los sentidos, incluso quienes originalmente habían apoyado a Hitler, todos eran siempre sospechosos por ser judíos. Ocurría exactamente lo mismo con los cristianos, excepto que los cristianos que renunciaban al cristianismo y abrazaban el paganismo nazi estaban a salvo. En esa época, incluso las colectas para ayudar a las familias de los pastores que habían sido enviados a prisión o campos de concentración estaban prohibidas, y la Gestapo confiscaba todo el dinero recaudado para ese propósito. 118

En julio de 1936, miles de personas leyeron un manifiesto.

114 Si yo fuera judío, negro, pág. 268.

Son sus almas las que queremos, Herman, p. ix.

El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, p. 41.

El 4 de noviembre de 1936, los nazis ordenaron la retirada de los crucifijos de las escuelas de la zona de Oldenburg, alegando que eran "símbolos de superstición". Esta orden fue revocada solo después de que los nazis se enfrentaran a una firme oposición local. Posteriormente, en lo que se convertiría en una práctica habitual, a pesar de la derogación de la prohibición nazi de estos "símbolos de superstición", en diciembre de 1936, los burócratas nazis simplemente retiraron los crucifijos de Münsterland. Cuando los cristianos los reemplazaron en algunas escuelas, fueron arrestados por los nazis.

117 La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 135.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 145-146.

Terrence Prittie, Alemanes contra Hitler (Boston: Little, Brown & Company, 1964), págs. 74-81.

Para 1937, el nivel de persecución era tal que: «Tanto católicos como protestantes se resistieron al control totalitario, y ambos grupos fueron violentamente reprimidos. En junio de 1937, los tribunales prusianos dictaminaron que no podían proteger a ninguno de ellos de la interferencia de la policía secreta. El clero de ambas denominaciones fue amenazado con ser procesado por traición si buscaba la simpatía extranjera. Un subdirector del partido nazi prohibió la afiliación tanto a protestantes como a católicos». 120

Ese mismo año, Herman escribió: «A sangre fría, el gobierno continuó emitiendo decretos y realizando arrestos hasta que prácticamente todos los líderes de la Iglesia Confesional fueron encarcelados como delincuentes comunes»[1]21. Black, describiendo la misma opresión, escribió: «Durante abril, mayo y junio, arrestos tras arrestos. La Gestapo irrumpió en casas, robó documentos y confiscó a pastores. Para finales de octubre, se estima (es difícil encontrar cifras exactas) que 500 pastores habían sido arrestados».[1]22

Cuando la Iglesia confesional denunció abiertamente los principios de los cristianos alemanes: «Esto fue demasiado. El Estado atacó. Setecientos pastores, incluido el pastor Nei-moller, fueron arrestados y otros 5.000 recibieron visitas de la Gestapo, quienes les informaron exactamente cuál era su postura (y la del Estado)». 123 Después de esto: «Se ofrecieron oraciones en las iglesias por los pastores que aún estaban en prisión. Por primera vez, las congregaciones supieron que sus pastores estaban siendo introducidos a los rigores del campo de concentración». 124

En diciembre de 1937, un memorándum emitido por los capellanes protestantes del ejército alemán declaró: "La nueva brecha que divide al pueblo alemán, dice, es la brecha entre el nacionalsocialismo y el cristianismo. Esta

120 Si yo fuera judío, negro, pág. 125.

121 Son sus almas las que queremos, Herman, pág. 165.

122 La religión en el Reich, Poder, págs. 141-142.

123 La religión en el Reich, Poder, pág. 132.

La religión en el Reich, Poder, pág. 133.

Este hecho se niega repetidamente. Sin embargo, es cierto... En los campos de entrenamiento del Partido se explica repetidamente que el nacionalsocialismo tiene tres enemigos: el judaísmo, la masonería y el cristianismo. La aceptación pública del cristianismo se considera, al cubrir un nuevo puesto, un impedimento para el candidato al servicio del Estado o del Partido... El medio por el cual se libra este combate es el uso despiadado del poder estatal... La ética racial, representada por el Partido y la policía, armada con toda la fuerza del Estado totalitario, se lanza contra el cristianismo materialmente indefenso. La situación se ha vuelto completamente intolerable debido a la forma en que se emplean las fuerzas estatales... En Halle, un alto funcionario de las Tropas de Asalto se refirió a Cristo como "ese cerdo". Los maestros de escuela se han referido repetidamente a Jesús en sus aulas como "ese vagabundo judío". 125

Para 1938, la situación se había agravado tanto que Duncan-Jones escribió: «No se ha escatimado ningún esfuerzo para debilitar al Movimiento Confesional. Sus colegios han sido suprimidos; sus fondos han sido confiscados; sus líderes han sido encarcelados una y otra vez. A principios de 1938, se intentó esterilizar a su liderazgo mediante órdenes que prohibían reunirse a los miembros de la Administración Provisional de la Iglesia. Al momento de escribir esto, el Movimiento Confesional se encuentra gravemente afectado. Pero continúa, sin saber qué le espera, sin esperar éxito terrenal y, sin embargo, dispuesto a sufrir todo lo que deba venir, porque su fuerza no es de este mundo. La resistencia de los confesionarios es una de las muchas grandes reivindicaciones del indomable poder de la conciencia que la historia nos ofrece». 126

Los nazis prohibían predicar desde el púlpito contra las teorías raciales de Rosenberg y la Ley 130 amenazaba con sanciones contra cualquier sacerdote que predicara "contra la

125 La religión en el Reich, Poder, págs. 228-229.

126 La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág.

Pude decir: «Hay algunos exaltados entre nosotros que buscan el interés del Estado». Para septiembre de 1938, Rosenberg obligaría al Führer a erradicar las iglesias católica y protestante, tal como hicimos con el Partido Bolchevique. Pero... debemos recordar que la posición internacional de la Iglesia Católica exige tácticas muy cautelosas de nuestra parte hacia ella. Estoy plenamente convencido de que la Iglesia Católica, y también la Iglesia Confesional, en su forma actual, deben desaparecer de la vida del pueblo, y creo tener derecho a decir que este es también el punto de vista de nuestro Führer. 127

William Harman Black escribió sobre los meses siguientes: «Aunque conscientes de la imposibilidad de coordinar la Iglesia católica con el régimen nazi, los nazis siguieron una política de restringir las actividades católicas, de desacreditar a la Iglesia ante el pueblo alemán y de extender su control sobre la juventud católica» 128 y «Órdenes de Berlín prohibieron entonces a los pastores de la oposición hablar en público, pusieron sus iglesias bajo llave y provocaron el arresto

del obispo Wurm y muchos de sus seguidores. Mientras tanto, Mueller recorrió Wurttenberg, hablando principalmente en reuniones reclutadas por las SA y afirmando categóricamente que la Iglesia abrazaría el nacionalsocialismo o dejaría de existir». 129 La mitad de los miembros de los monasterios habían sido arrestados para 1938. 130 Para 1938, las emisiones de radio religiosas fueron prohibidas por completo, y dos años después, también lo fueron las publicaciones religiosas (supuestamente por escasez de papel). 131

En 1938, Dark y Essex escribieron: "Se ha prohibido tener cajas de recolección en las salas de las iglesias o incluso en los hogares evangélicos. La publicación de noticias de la iglesia ha sido muy restringido por la legislación, que establece que todos los editores deben ser miembros de la Asociación Nacional de Prensa, lo que exige que sus miembros estén preparados para responder a las acusaciones contra la «fiabilidad política». Si su explicación no se considera satisfactoria, son expulsados de la Asociación, lo que significa que ya no pueden continuar con su trabajo. Los periódicos eclesiásticos, las revistas parroquiales y otra literatura eclesiástica se han paralizado por completo. Poco después de la introducción de estas regulaciones, hubo un intento de instituir un servicio de noticias mediante máquinas duplicadoras, pero tan pronto como se dio a conocer este plan, las duplicadoras fueron confiscadas. 132 La persecución del cristianismo y de los cristianos, en constante aumento, se intensificó cada mes y cada año, al igual que la persecución nazi de los judíos: se hizo cada vez más difícil ser cristiano en la Alemania nazi

127 La religión en el Reich, Poder, págs. 173-174.

128 Si yo fuera judío, negro, pág. 118.

129 Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 142

Al describir la toma de Austria por los nazis en 1938, Power escribe: «En toda Austria, hombres y mujeres han perdido sus trabajos por profesar abiertamente su fe. El Partido nunca ha intentado ocultar el hecho de que solo sus propios miembros tienen buenas posibilidades de obtener los mejores puestos en el empleo civil. A veces incluso ha habido una 'campaña' contra los católicos en una empresa, y todos aquellos que se negaron a firmar el formulario que les da la oportunidad de negar a la Iglesia fueron despedidos. En uno de los grandes hospitales de Viena donde las hermanas enfermeras católicas han trabajado durante años, todo el personal fue expulsado y sus puestos ocupados por las 'Hermanas Pardas' nacionalsocialistas. 133 Cuando los nazis ocuparon Austria, se apoderaron de los monasterios y conventos, enviando a las monjas y monjes que no escaparon a campos de concentración. 134

Para 1939, Lichtenberger escribía: «En respuesta a lo que

132 La guerra contra Dios, Dark, págs. 188-189.

Religión en el Reich, Power, pág. 211.

La historia de la intolerancia en Estados Unidos, Myers, pág. 390

Consideran que son «provocaciones», los nacionalsocialistas han multiplicado los juicios por abuso del púlpito, han amordazado a la prensa católica, censurado o detenido las cartas de los obispos, incluso suspendiendo los pequeños boletines religiosos semanales o diocesanos. En el mundo

católico, la información ha llegado a depender de hojas mecanografiadas que circulan de forma encubierta o de la comunicación oral de emisarios de confianza. 135 El mismo año, Pierre van Paassen escribió en su libro, Días de nuestras vidas, que Alemania está más avanzada en el camino de la descristianización que la Unión Soviética y que, en lugar de Dios, los nazis han colocado al Estado todopoderoso que todo lo exige al hombre. 136 El mismo año, Ernest Hambloch escribió que, debido a que la Iglesia Católica Romana se había opuesto a los nazis por considerarlos paganos, los nazis acusaron al Vaticano de estar en connivencia con el comunismo. 137

Por un decreto del 31 de octubre de 1940, todos los clérigos tenían que registrarse en la oficina de policía local. 138 El clero cristiano también era reclutado para el servicio militar, no como clérigo, sino como soldados de primera línea, y eran enviados deliberadamente al frente de batalla donde la tasa de mortalidad era la más alta. 139 "El periódico nazi, Das Schwarze Korps, escribió que los soldados alemanes no querían ser bendecidos por sacerdotes, 'esas miserables criaturas de tierra y fuego, esos representantes de la 'piadosa cobardía'. 140

Fodor, quien conoció personalmente a los bolcheviques rusos y siguió de cerca la Revolución Bolchevique, así como la Revolución Nacional Socialista y el régimen fascista, señaló en su libro de 1940 que los nazis superaron a todos los demás sistemas totalitarios en su persecución de las iglesias, encontrando incluso a la Unión Soviética menos odiosa hacia el cristianismo que los nazis, quienes persiguieron no solo a los cristianos, sino al cristianismo mismo. 141

135 El Tercer Reich, Lichtenberger, pág. 210.

Pierre van Paassan, Days of Our Lives, (Nueva York: Hillman-Curl, 1939), pág. 170.

137 Ernst Hamloch, Germany Rampant, (Nueva York: Carrick & Evans, 1939), pág. 82.

138 El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, pág. 46. 139 Hans Rothfels, Oposición alemana a Hitler, (Hinsdale, IL:

Regnery, 1948), pág. 44.

El enigma del Reich, Wythe, pág. 141.

A las iglesias no se les permitía recaudar fondos para obras de caridad. Los nazis transfirieron al clero católico a zonas protestantes y al clero protestante a zonas católicas. Los nazis untaron excrementos en los altares y las puertas de las iglesias, profanaron santuarios y arrojaron estatuas de santos a montones de estiércol; y cuando las sinagogas no estaban disponibles para atacar y saquear, las iglesias eran a menudo el objetivo, y los nazis gritaban: "¡Abajo los cristianos y los judíos!". En muchos lugares, se prohibieron los días festivos y las festividades históricas de la iglesia, e incluso se prohibió la exhibición de banderas y estandartes religiosos; a menudo, los nazis acordonaban las zonas necesarias para las peregrinaciones a la iglesia y ofrecían cerveza y salchichas gratis para eventos seculares que coincidían deliberadamente con las festividades de la iglesia. 142

El odio nazi al cristianismo llevó a los nazis a eliminar sin piedad el cristianismo de la vida pública. «Las películas son igualmente escrupulosamente irreligiosas. Incluso la película española Alcázar, que glorificaba la causa de Franco, fue censurada y purgada de toda referencia a la oración, la fe o

Dios». 143 Y Herman, que vivió seis años en la Alemania nazi, observó: «En todos mis seis años en Alemania, nunca vi un artículo imparcial, por no decir favorable, sobre el cristianismo, a menos que el aviso anual de que se debían pagar los impuestos eclesiásticos pudiera considerarse imparcial». 144 La censura y el control del pensamiento en la Alemania nazi no permitieron ni siquiera una palabra favorable sobre el cristianismo durante los seis años que Herman estuvo en Berlín. Se eliminaron las alusiones piadosas al cristianismo de las películas.

La revolución ha comenzado!, Fodor, pág. 223.

El Tercer Reich: Una nueva historia, Burleigh, págs. 236-261.

143 Son sus almas las que queremos, Herman, pág. 52

Son sus almas las que queremos, Herman, pág. 93

La era era clara: los nazis tenían la intención de purgar asiduamente a la sociedad alemana de la idea misma del cristianismo

Black comentó sobre el patrón general de las acciones nazis: «Es evidente por todos lados que, desde su ascenso al poder, ha habido un esfuerzo persistente y deliberado por descristianizar Alemania, y en este proceso, tanto católicos como protestantes han sido atacados y victimizados por el Reich, que ofreció como sustituto del cristianismo el neopaganismo de la Alemania actual.»145

Wythe escribió en 1941 que: «Aunque los nazis no han impreso muchos libros y panfletos antirreligiosos desde septiembre de 1939, la literatura publicada anteriormente sigue siendo abundante. Se distribuye entre soldados y civiles como antes. Hay folletos de Rudolph Hammer, publicados en Múnich, que citan a cierto renegado, el pastor Alfred Bonn, en el sentido de que Jesús fue engendrado 'en la vergüenza de la sangre', y que su madre era una mujer de fácil virtud (se usa una palabra más fuerte)».146

¿Cuán marginados se habían vuelto los cristianos en la Alemania nazi? Consideremos que para 1941 toda educación religiosa estaba prohibida en las escuelas, incluso se les prohibía a las bandas tocar música coral, e incluso la atención pastoral en los hospitales se hacía cada vez más difícil. 147 "A los hoteles u hospicios, dirigidos por organizaciones cristianas, se les dijo que retiraran todas las imágenes religiosas de las habitaciones y las Biblias de las mesitas de noche." 148 En junio de 1941: "Fue por esta época que a los pastores se les negó la entrada a hospitales y clínicas a menos que acudieran por invitación escrita de un paciente y con la aprobación de las autoridades médicas. En tales casos, se les prohibía visitar o hablar con cualquier otro inválido." 149

En su libro de 1941, Pattern of Conquest, Joseph Harsch

Si yo fuera judío, negro, pág. 267.

Riddle of the Reich, Wythe, pág. 141

Contraataque cristiano, Martin et al., p. 39.

Son sus almas las que queremos, Herman, p. 218

escribió que el nazismo era profundamente anticristiano y también hostil a la civilización occidental. 150 En 1941, Lowenstein escribió que los nazis no se contentaban con simplemente subyugar a las iglesias, sino con descristianizar la religión por completo y erradicar la moralidad "judeo-cristiana", 151

Albert Parry señala en su libro de 1941, El enigma del Reich, que el gobierno nazi no había permitido que se leyera ni una sola carta pastoral desde el púlpito durante los tres años anteriores, y que esta prohibición incluía incluso las encíclicas del Papa. Parry continúa señalando que el Papa Pío XI había protestado contra el nazismo, y que el obituario nazi de Pío XI decía que había comenzado como Papa pero terminado como un aventurero político. Continuó diciendo que en el siguiente Papa, el Papa Pío XII, el gobierno alemán esperaba encontrar una personalidad más flexible, pero la esperanza no se cumplió. 152

El libro de 1943, Contraataque Cristiano: Las Iglesias de Europa Contra el Nazismo, observa: «Más allá de toda duda, los nazis están librando una guerra contra la fe y los valores cristianos»153 y la singularidad de la oposición cristiana a los nazis: «Mientras que en Alemania los partidos políticos, la ley, las universidades, la prensa, los sindicatos capitularon, el primer freno a la marcha triunfal del nazismo lo dio un pequeño y decidido grupo de hombres cristianos: la Iglesia Confesional».154 Ese mismo año, Clara Eastlake escribió: «Mientras Alemania ve que la victoria se le escapa de las manos, ha reforzado el poder de la Gestapo y ha aumentado la tortura, la matanza y la masacre indiscriminada de cristianos, así como de judíos, en su seno».155

Joseph Harsch, Patterns of Conquest (Garden City, NY: Double-day, Doran and Co., 1941), pág. 135

Karl Lowenstein, Gobiernos de la Europa continental, (Nueva

York: Macmillan, 1941), pág. 549.

El enigma del Reich, Williams y Parry, págs. 133-142.

Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 12.

Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 15.

155 La guerra contra Dios, Carmer, pág. 48

Los nazis entraron en su reinado siendo hostiles al cristianismo, y aunque a veces intentaron ocultar esa animadversión al mundo exterior por razones políticas, este odio se convirtió en una verdadera persecución casi tan pronto como Hitler llegó al poder. Aunque aquellos que maliciosamente intentan tejer de alguna manera los hilos del cristianismo a través del anti abrahamismo del nazismo pueden encontrar, aquí y allá, excepciones a la regla (cualquiera siempre puede encontrar excepciones a la regla), considere que los críticos reflexivos del nazismo en ese momento eran universales en su percepción general: los nazis odiaban al cristianismo, lo perseguían y lo consideraban, de muchas maneras, el mayor enemigo del nazismo

Este capítulo cubre solo la persecución general del cristianismo. Quizás más reveladora fue la guerra que los nazis libraron contra la educación cristiana de los jóvenes. Lo que les sucedió a los clérigos cristianos fue, en cierto modo, irrelevante para los nazis. Ahoguemos a un par de generaciones en el odio hacia el judeocristianismo. La parte "judeo" fue fácil debido al veneno reservado por los nazis contra los judíos; menos conocido, pero de importancia crítica, fue el veneno nazi gastado contra los cristianos

Capítulo 5

La guerra nazi contra la educación cristiana

Los nazis llevaron a cabo un esfuerzo sistemático para evitar que los niños aprendieran o practicaran el cristianismo, como Herman vio durante su estancia en Alemania: «Se animaba a los niños a abandonar las clases de religión y se prohibía a los profesores continuar con las lecciones. Solo a los clérigos se les permitía enseñar religión, por lo que una mayor reducción del número de clases se hizo inevitable. Cuando los clérigos de Württemberg se negaron a enseñar religión de acuerdo con las instrucciones ilegales del Ministerio de Educación, se prohibió la entrada a clases a 700 clérigos. Esta medida arbitraria se basaba en la afirmación de que estos clérigos resistentes habían violado el juramento hecho a Hitler. Las lecciones de religión fueron suprimidas por completo en muchos distritos. También se abolieron las oraciones cristianas en las escuelas y se retiraron los crucifijos de las aulas». 156 No era tanto que la religión estuviera prohibida en las escuelas alemanas, sino que el cristianismo estaba prohibido en las escuelas alemanas

La guerra nazi contra la educación cristiana avanzó al menos tan rápido como la guerra nazi contra las iglesias cristianas. Para 1935, había llegado al punto, según Schuster, de que: «Los padres católicos vieron con profunda alarma la virtual segregación de sus hijos. Las declaraciones de que, en adelante, el servicio civil se reclutaría únicamente entre aquellos que habían pertenecido a las Hitlerjugend fueron seguidas por otros pronunciamientos igualmente discriminatorios 157 y "Para dificultar aún más la situación, Baldur von Shirach emitió una regulación que prohibía la membresía simultánea en organizaciones católicas y nazis. Varias empresas comerciales en busca de contratos gubernamentales también comenzaron a discriminar a los empleados jóvenes no identificados con los grupos de Hitler." 158 Los esfuerzos nazis no solo se dirigían contra la educación cristiana, sino también contra los padres y estudiantes que buscaban educación cristiana. Impedir el ascenso en el servicio civil a los jóvenes que habían recibido instrucción cristiana y presionar a las empresas para que no contrataran a jóvenes que la hubieran recibido era el tipo de intolerancia hacia el cristianismo que no ocurría fuera de la Unión Soviética

El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, págs. 44-45

El mismo año, 1935, los nazis atacaron las propias escuelas cristianas, como afirma Power: «Estos carteles, en las paredes, en las casas y en los postes de telégrafo, proclamaban: 'Un pueblo, un

Reich, un Führer, una escuela comunitaria'. 'Quien envía a su hijo a la escuela confesional, perjudica a su hijo e interfiere con la unidad de nuestro pueblo'. 'No queremos escuelas católicas ni evangélicas, queremos la escuela de Adolfo Hitler'. 159

El acoso a la juventud cristiana, en particular a la católica, fue espantoso. Durante el mismo año, 1935, Power también habla del maltrato a la juventud católica en un incidente particular: «Hasta dónde estaba dispuesto a llegar el Estado se muestra mejor con el caso de los dos mil muchachos católicos que visitaron al Santo Padre en Roma en la Pascua de 1935. A su regreso de la audiencia que se les concedió, que fueron atacados en la frontera, en Constanza, por la policía secreta. Sus cámaras, mochilas, rosarios, instrumentos musicales, recuerdos de Roma, todo lo que llevaban consigo fue confiscado. Les arrancaron las camisas. No volvieron a ver sus pertenencias."160 Ese mismo año, las Juventudes Hitlerianas atacaron a unas chicas católicas que estaban de excursión en Weiden, en la Oberplaz, y las tiraron al suelo y las golpearon hasta dejarlas negras y azules. 161 Ese mismo año, Hoelz, un ayudante de Julius Streicher, dijo en Núremberg: "En lugar de ir corriendo a la iglesia con sus madres, deberían quedarse en casa y preparar la comida para sus padres. Y cuando alguien los envíe, chicos, al Servicio Divino, será mejor que jueguen al fútbol."162

157 Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 210

Como un ejército poderoso, Schuster, p. 211.

159 Religión en el Reich, Poder, p. 51

Schuster escribe sobre finales de 1935: «El 8 de diciembre, [Mueller] sorprendió a Alemania al declarar arbitrariamente que, de ahí en adelante, los grupos juveniles evangélicos se incorporarían a las Juventudes Hitlerianas. Este fue un punto extremadamente delicado con la oposición porque Baldur von Shirach, líder de las Juventudes Hitlerianas, era un pagano declarado que declaraba que la creencia en Alemania debía tener prioridad sobre la lealtad a cualquier iglesia». 163 De hecho, como parte de la iniciación en las Juventudes Hitlerianas, los chicos debían declarar: «La sangre alemana y el agua bautismal cristiana son completamente irreconciliables». 164

Para 1936, la situación empeoró para aquellos que querían que sus hijos participaran en actividades juveniles cristianas: «En 1936, las Juventudes Hitlerianas invadieron aún más las organizaciones católicas. A los jóvenes se les prohibió usar las insignias XP, y se prohibieron las bandas, los uniformes y las banderas en las procesiones públicas o formación de grupos."165

Religión en el Reich, Poder, p. 58.

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, p.

La guerra contra Dios, Carmer, p. 11.

Como un ejército poderoso, Schuster, págs. 116-117.

Nazismo versus religión, Libremente, p. 22.

Himmler prohibió todos los seminarios e instrucción de la Iglesia Confesional en 1937 y cerró todas las escuelas religiosas privadas dos años después. Los padres y los niños eran rehenes de la pobreza si los niños recibían una educación cristiana, y Power escribe que: «Se dejó claro, una y otra vez, que votar por la escuela confesional era votar traicioneramente y en contra de la nueva Alemania, y en contra de los deseos expresos del propio Führer. Más importante aún para los padres de familias numerosas y a menudo pobres, se hizo cada vez más claro que solo los niños de la escuela comunitaria disfrutaban de los mejores cambios de trabajo cuando completaban su educación». 166 Los nazis intimidaban a la gente con cualquier recurso que tuvieran para rechazar la educación cristiana

¿Qué sucedía entonces cuando los niños entraban en las Juventudes Hitlerianas? ¿Aceptaba esta organización nazi el cristianismo? ¿Era indiferente hacia el cristianismo? ¿O era hostil al cristianismo? Considere la inscripción sobre la clínica del centro de las Juventudes Hitlerianas en Halle: «Los fanáticos de la fe, que todavía hoy se arrodillan con el rostro alzado hacia el cielo, pierden el tiempo yendo a la iglesia y rezando, y aún no han comprendido que viven en la tierra y que, por lo tanto, su tarea es completamente terrenal. Todos nosotros, los hitlerianos, solo podemos mirar con el mayor desprecio a aquellos jóvenes que todavía corren a sus tontas iglesias evangélicas o católicas para desahogar sus sentimientos religiosos supersticiosos». 167 A los efectivamente reclutados en las Juventudes Hitlerianas se les decía que los cristianos comunes eran «fanáticos de la fe» y que los protestantes y los católicos tenían «sentimientos religiosos supersticiosos». Las Juventudes Hitlerianas tenían como objetivo expulsar del cristianismo a los niños.

La guerra contra Dios, Oscuridad, pág. 202.

Religión en el Reich, Poder, pág. 52

Religión en el Reich, Poder, pág. 60

William Harman Black escribió su libro en 1938: «La batalla inicial es por el control de la juventud del país. La Iglesia cristiana, por un lado, desea mantener sus escuelas católicas, donde los jóvenes puedan crecer con una educación basada en la moral y las costumbres de la religión cristiana; por otro lado, el Estado alemán quiere divorciar toda religión de la educación de su juventud. Como el propio Hitler anunció: «El Estado debe controlar todas las actitudes, moldeando influencias de manera final, completa e irrevocable». 168 Este era el meollo del asunto. Hitler y los nazis no permitirían nada que proporcionara un mensaje diferente del nazismo. La voz de la conciencia que daría la educación cristiana era incompatible con el cristianismo. Debía ser purgada sin piedad.

En 1939, Lichtenberger comentó sobre el completo aislamiento de la juventud católica: «El joven católico, fiel a su asociación, está condenado a llevar la vida solitaria de un semiparia, feliz cuando no es tratado por sus camaradas nazis como un renegado y traidor al germanismo y no es insultado ni golpeado»169 y también señaló la nazificación de la educación en aquellos lugares de Alemania que alguna vez tuvieron educación católica: «Los nazis uniformados han reemplazado a los sacerdotes y profesores católicos en las escuelas superiores y a las monjas católicas en las escuelas primarias y jardines de infancia».17

En 1941, cuando se distribuyó el tratado nazi Gott und Volk, Herman señaló cómo los nazis pretendían que los niños crecieran. Describe cómo los nazis reemplazarían el cristianismo para que los estudiantes pudieran crecer sin conocerlo jamás: «Con fiestas y regalos, los jóvenes serán guiados sin dolor de una fe a otra y crecerán sin haber oído hablar jamás del Sermón de la Montaña ni de la Regla de Oro, por no hablar de los Diez Mandamientos. Este objetivo se proclamó abiertamente en un libro titulado Gott und Volk, que se distribuyó en cientos de miles de ejemplares por todo el ejército en la primavera de 1941. En el capítulo XIII, titulado 'Nuestra tarea', hay un párrafo que dice: 'La educación de la juventud debe estar limitada principalmente por el maestro, el oficial y los líderes del partido. Los sacerdotes desaparecerán. Han alejado a la juventud del Volk. En sus lugares entrarán los líderes. No representantes de Dios. Sino, en cualquier caso, los mejores alemanes. ¿Y cómo educaremos a nuestros hijos? ¡Así, como si nunca hubieran oído hablar del cristianismo!'

168 Si yo fuera judío, Black, pág. 267.

El Tercer Reich, Lichtenberger, pág. 209.

El enigma del Reich, Wythe, pág. 137

De hecho, a los miembros de las organizaciones juveniles cristianas alemanas se les exigió que renunciaran a ellas incluso antes de unirse a las Juventudes Hitlerianas, y como escribe MacFarland: «Incluso si se permitiera la doble afiliación, el Movimiento de las Juventudes Hitlerianas ocupa tanto tiempo y tiene un atractivo tan atractivo que los grupos religiosos verían debilitada su lealtad. Además, se afirma que se ejerce una gran presión sobre la juventud de la iglesia, por parte de sus amigos en el movimiento hitleriano y en las escuelas, mediante todo tipo de propaganda, para que se unan a esa organización».

¿Qué tipo de cosas enseñaban las Juventudes Hitlerianas sobre el cristianismo? Power informa que las líneas que se repartieron a las Juventudes Hitlerianas que vio incluían: «El cristianismo es una religión de esclavos y necios». «¿Cómo murió Cristo? ¡Lloriqueando en la cruz!», «Los Diez Mandamientos representan los instintos más bajos del hombre» y «El cristianismo no es más que una capa para el judaísmo».

Erika Mann, en su libro Escuela para bárbaros, escribió que la guerra fanática del nacionalsocialismo contra la Iglesia se libra en un campo tan grande que la contienda solo resulta en batallas ganadas por un bando y luego por el otro, pero que una cosa está clara: «Lo que está en juego en la guerra son las almas de los niños. Ambos bandos luchan por su futuro» y que el remedio propuesto por los nazis para resolver al enemigo del cristianismo era separar a los niños cristianos, cuyos padres insistían en enseñarles virtudes cristianas, de sus padres (de forma muy similar a como los bolcheviques separaban a los niños cristianos de sus padres). Duncan-Jones dijo casi exactamente lo mismo en su libro: «La escuela era el ámbito donde el conflicto entre la fe cristiana y la religión nazi era más agudo porque los nazis estaban decididos a toda costa a apoderarse de las almas de los jóvenes». 174

171 Son sus almas las que queremos, Herman, pág. 29.

172 La nueva Iglesia y la nueva Alemania, MacFarland, pág. 161,

173 Religión en el Reich, Poder, págs. 175-176

Esto se extendió a la "Guerra contra la Navidad" tan familiar en Estados Unidos hoy en día. Cuando los jóvenes alemanes fueron evacuados por el gobierno: "Uno de los principales motivos de queja, que circulaba en privado si no se presentaba públicamente, era el intento deliberado de alejar a los niños cristianos de su religión. Se les decía que no rezaran ni pidieran ir a la iglesia local. Cuando llegaba la Navidad, los padres se horrorizaban al saber que las festividades de los niños, aunque elaboradas, estaban desprovistas de todo símbolo cristiano. En un campamento, algunos niños nostálgicos que se reunieron en una habitación el día después de Navidad comenzaron a cantar 'Noche de paz' y algunos otros villancicos fueron severamente reprendidos por intentar aumentar la Navidad alemana con la introducción de costumbres extranjeras."175

Lowenstein escribió en 1941 que en las Juventudes Hitlerianas el culto neopagano comenzó a llenar el vacío que era el resultado de una erosión consciente del cristianismo. Los nazis incluso prohibieron a los padres dar a sus hijos nombres cristianos y ordenaron que a los bebés se les diera en su lugar nombres como Dietrich, Otto o Siegfried. La enseñanza del cristianismo en casa por parte de los padres en el hogar estaba prohibido. 176

La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones,

Herman señaló en su libro de 1943: «Queda por ver si la fe confesada por miles de niños ante los altares cristianos de Alemania o la fe profesada por decenas de miles de jóvenes entusiastas en juramentos de fidelidad a Hitler resultará más fuerte. Ya no hay duda de que estas dos religiones existen y de que una de ellas debe ser destruida para que la otra exista.»177

La guerra nazi contra la educación cristiana fue algo que los autores de libros sobre el Tercer Reich mencionaron constantemente. Había muy pocas dudas, ya sea por las acciones y palabras de los nazis o por las opiniones expresadas por muchos autores, de que los nazis pretendían descristianizar Alemania aislando a los jóvenes alemanes de toda influencia cristiana.

176 What Hitler Wants, Lorimer, págs. 146-147.

177 It's Your Souls We Want, Herman, págs. xiv-xv

Capítulo 6

La respuesta cristiana al nazismo

¿Quién se opuso a los nazis por razones morales? ¿Quién se resistió abiertamente a los nazis? Los únicos oponentes reales que los nazis tenían en Alemania eran los cristianos. ¿Qué hay de los

bolcheviques? ¿No se opusieron a los nazis? Eugene Lyons, en su obra maestra, La Década Roja, afirma: «A mediados de 1931, por órdenes directas de Moscú, los comunistas alemanes votaron con los nazis contra los prusianos y contra la República». 178 En 1931, el Partido Comunista de Alemania cooperó con el Partido Nazi en el referéndum prusiano.

Al año siguiente, como señala Calvin Hoover en su libro, Alemania entra en el Tercer Reich, los sindicatos comunistas y nazis se unieron para apoyar la huelga general de los trabajadores del transporte de Berlín justo antes de las elecciones de noviembre de 1932, lo que fue un duro golpe para los conservadores que habían asumido que el nacionalsocialismo significaba el fin de los sindicatos y las huelgas y la entrega de trabajadores a los sindicatos comunistas a menudo colaboraban en huelgas y en 1931, dos años antes de que Hitler fuera nombrado Canciller de Alemania, los sindicatos nazis tenían más miembros que los sindicatos comunistas. En 1934, cuando todavía llevaba poco tiempo en el poder, Hitler le dijo a Herman Raushning, el líder nazi de Danzig: "El nacionalsocialismo es lo que podría haber sido el marxismo si hubiera podido romper sus vínculos absurdos y artificiales con un orden democrático".

misericordias del empleador. 179 Esto no tuvo por qué ser un duro golpe. Nazi y Com-

Eugene Lyon, The Red Decade, (New Rochelle, NY: Arlington House, 1970), reimpresión de Bobbs-Merrill de 1941, p. 160.

Calvin Hoover, Germany Enters the Third Reich (Nueva York: Mcmillan, 1934), p. 74

Un gran número de comunistas alemanes se unieron al Partido Nazi antes de que éste llegara al poder. 180 De hecho, muchos comunistas, siguiendo órdenes de Moscú, se unieron al Partido Nazi y ascendieron a altos cargos dentro del Partido Nazi y trabajaron con celo como nazis mucho antes de que los nazis obtuvieran el poder. Los comunistas alemanes incluso se unieron al Partido Nazi después de que Hitler llegó al poder. ¿Cómo veían los nazis a los comunistas alemanes no judíos? En su libro de 1936, Gobierno en el Tercer Reich, Morstein Marx afirma que a los abogados nacionalsocialistas se les prohibió aceptar casos de judíos, pero se les dijo que nunca rechazaran un caso de ningún comunista no judío porque los comunistas simplemente fueron engañados.

Jan Valtain en su libro de 1942, Out of the Night, describe su carrera como uno de los comunistas más importantes de Alemania. El libro, publicado en Estados Unidos mientras la Unión Soviética era aliada de Estados Unidos, describe su tortura por parte de los nazis y su total desilusión con el bolchevismo. Describe en detalle la colaboración directa entre el Partido Nazi y el Partido Comunista en la década de 1930. Los comunistas, por ejemplo, enviaron un correo al Partido Nazi en la primavera de 1932 pidiéndoles que colaboraran con ellos para disolver la conferencia del Sindicato de Trabajadores del Transporte y los dos grupos. Los nazis y los comunistas hicieron precisamente eso. En otra ocasión, los nazis enviaron una petición al Partido Comunista para desbaratar a los socialdemócratas y los comunistas accedieron, sentándose al lado de los nazis en la primera fila antes de interrumpir a Paul von Lettow-Vorbeck, gritando obscenidades, lanzando bombas fétidas y pidiendo poder, y liberando una gran cantidad de ratones blancos entre la multitud. Georgi Dimitrov, secretario general búlgaro de la Comintern, incluso ordenó a los comunistas que votaran con los nazis para expulsar al Partido Socialdemócrata de Prusia, lo que los comunistas hicieron. 181 Vyacheslav Molotov, dirigiéndose al Soviet Supremo el 31 de octubre de 1939, dijo que era criminal librar una guerra contra el hitlerismo disfrazada de lucha por las

democracias. El pacto de no agresión del 23 de agosto de 1939 no fue el único acuerdo firmado entre los nazis y los soviéticos. Firmaron un tratado de amistad el 28 de septiembre de 1939; firmaron un acuerdo comercial integral el 11 de febrero de 1940; y firmaron un acuerdo comercial complementario el 10 de enero de 1941

Alemania entra en el Tercer Reich, Hoover, pág. 134.

Una vez que comenzó la Segunda Guerra Mundial en Europa, todos los partidos comunistas de Europa culparon a Gran Bretaña y Francia de iniciar la guerra y dijeron que Alemania quería la paz. El gobierno francés prohibió el Partido Comunista debido a su deslealtad hacia Francia en la guerra con Alemania. Los comunistas franceses se opusieron al rearme a pesar de que Francia estaba en guerra.

El renegado marxista Louis Fischer observó en 1940 que los bolcheviques y los nazis estaban haciendo todo lo posible para evitar actos que desagradaran al otro. De hecho, comenzaron a defender lo que el otro estaba haciendo. Los bolcheviques no solo justificaron sus actos en Polonia, sino que también defendieron lo que los nazis estaban haciendo en Polonia. Izvestia, del 9 de octubre de 1939, declaró que «el gobierno de la Unión Soviética y el gobierno de Alemania asumieron la tarea de establecer la paz y el orden en el territorio de la antigua Polonia y de dar a los pueblos que habitaban ese territorio una existencia pacífica que correspondiera a su características nacionales."Después de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, hasta que el ejército alemán invadió la Unión Soviética en junio de 1941, los bolcheviques fueron partidarios entusiastas de los nazis y los nazis tuvieron mucho cuidado de no decir nada ofensivo sobre los bolcheviques

Jan Valtain, Fuera de la noche (Garden City, NY: Garden City Publishing Company, 1942) págs. 253-255

¿Qué pasa con las otras instituciones en Alemania que podrían haberse opuesto a los nazis? Todas estaban completamente comprometidas. El mundo académico era la parte más fácilmente seducida de la cultura alemana. Martin Heidegger, quizás el filósofo más influyente del siglo XX, se unió al Partido Nazi y mantuvo una fuerte lealtad al partido, siendo uno de sus principales intelectuales. Después de la Segunda Guerra Mundial, Heidegger fue defendido por los izquierdistas por su apoyo activo al régimen nazi.

En 1936, el teórico racial nazi Alfred Ploetz fue nominado al Premio Nobel de la Paz por su trabajo en higiene racial. Konrad Lorenz, el brillante psicólogo conductual cuya teoría de la impronta se demostró cuando convenció a los patitos de que era su madre y cuyo trabajo es profundamente influyente hoy en día, no era, como Heidegger, simplemente un seguidor incondicional del nazismo y de Hitler, sino un entusiasta partidario del nacionalsocialismo y de Adolfo Hitler

Los estudiantes universitarios eran particularmente susceptibles al nazismo y para 1930, tres años antes de que los nazis llegaran al poder, la Asociación de Estudiantes Nacionalsocialistas o NSDStD era la asociación estudiantil más popular en los campus universitarios de Alemania. Estos eran los mismos campus universitarios que producían a los principales físicos del mundo y a los filósofos e intelectuales más respetados del mundo de todo tipo.

Las únicas personas que se oponían abiertamente a los nazis y que continuaban oponiéndose a ellos eran los cristianos serios.

Kristie Macrakis, Surviving the Swastika (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1993), págs. 97-111

Prohibir los sacramentos a cualquier miembro del Partido Nazi. 184 Cuando los ocho obispos de Baviera se reunieron en febrero de 1931, dijeron: «La Iglesia debe concluir que lo que el nacionalsocialismo llama cristianismo no es el cristianismo de Cristo». 183 Estos obispos emitieron una declaración que protestaba contra las políticas raciales nazis y prohibía a los sacerdotes entrar fácilmente en Alemania

Thaps Otto Debelius, el superintendente general de la Marca de Brandeburgo, respondió a principios de 1933 al odio nazi declarando: "Estamos unidos al afirmar que el Evangelio se opone a toda ideología humana, ya sea nacionalista o socialista". 185 En diciembre de ese año, el cardenal católico Faulhaber hizo un llamado específico a protestantes y católicos para que hicieran causa común en defensa del cristianismo y contra el paganismo de los nazis. 186 Poco después, la Federación de Emergencia de Pastores proclamaba sobre el obispo nazi: "Ha tratado de amordazarnos, pero nos negamos a ser amordazados". 187

En su libro de 1934, La nueva Iglesia y la nueva Alemania, Charles MacFarland, escribiendo menos de un año después de que Hitler tomara el poder y tras haber entrevistado al propio Hitler, escribió: «El nacionalsocialismo en Alemania encontró pocas dificultades en su completa transformación de la vida e incluso de la mente de la nación, hasta que atacó a la Iglesia cristiana protestante, o más particularmente, a los pastores de esas iglesias.

En este punto ha suscitado una casi contrarrevolución en la que, a menos que el Estado sea cauteloso, como al final parece serlo, puede encontrar su Waterloo al despertar a la resistencia a no pocas personas en general que hasta ahora la aceptó como inevitable, pero con reservas o resentimiento. 188

183 Religión en el Reich, Poder, pág. 15.

Ronald Knox, Nazi y Narazene (Londres: MacMillan, 1940), pág.

5. La lucha por la libertad religiosa en Alemania, Duncan-Jones, pág. 36

Dios entre los alemanes, Douglass, pág. 229. Dios entre los alemanes, Douglass, pág. 223

Y más adelante escribe: «También podría decirse que los líderes nacionalsocialistas han descubierto y descubrirán que la Iglesia cristiana es una vergüenza. No se puede moldear tan fácilmente como las instituciones culturales. Encontrarán hombres cuyas convicciones en su ámbito son tan inflexibles como las del propio Hitler en el ámbito político. Hay que tenerlos en cuenta,»189

Los cristianos confesionales (protestantes no nazis) se opusieron a los nazis desde muy temprano. Para octubre de 1934, el Sínodo Confesional comenzó a comparar públicamente a los líderes

religiosos nazis con Satanás. A finales de ese año, como escribe Lichtenberger: «El aumento del movimiento de oposición fue muy grande. A finales de 1934 se estimaba que de 16.000 pastores apenas 3.000 se habían alineado libremente tras la bandera del obispo Müller [el obispo nazi], mientras que 13.000 o más fueron ganados para las filas del frente confesional o bien observaban una actitud de prudente expectativa».

Power, en su libro sobre la religión en el Reich, relata: «En Pentecostés de 1936, los líderes confesionales enviaron al propio Hitler un memorándum secreto que preguntaba, en efecto: "¿Quieren o no descristianizar a la Iglesia?"». El memorándum dejaba claro que la promesa no se había cumplido. ¿Fue esto con la connivencia del Partido o a pesar de él? ¿Por qué nunca se le permitió a la Iglesia responder públicamente a las acusaciones formuladas en su contra? ¿Hasta qué punto la cosmovisión nacionalsocialista afectó al cristianismo de los Evangelios? La justicia, los campos de concentración, el credo de la sangre y la tierra, las actividades de la Gestapo...

188 La nueva Iglesia y la nueva Alemania, MacFarland, pág. 1.

La nueva Iglesia y la nueva Alemania, MacFarland, pág. 167.

Dios entre los alemanes, Douglass, pág. 256

El Tercer Reich, Lichtenberger, pág. 202.

Todas las cuestiones controvertidas de los últimos años se plantearon y se plantearon con claridad. En este documento, la Iglesia Evangélica le dio al Führer una oportunidad clara de definir de una vez por todas, si podía, su actitud hacia el cristianismo organizado. No hubo respuesta. 192 Los protestantes rebeldes de Alemania corrieron el gran riesgo de hacer preguntas directas por Hitler, y él simplemente las ignoró.

Herman escribió sobre la resistencia que los cristianos ofrecieron a Hitler: «Hasta el estallido de la guerra, e incluso después, la 'historia de la iglesia' fue uno de los principales temas de las noticias de Alemania. En general, constituyó la única resistencia significativa y persistente a Adolfo Hitler durante una docena de años increíbles de histeria colectiva, tiranía despiadada y agresión insaciable. 193

Este fue el mayor fracaso interno de los nazis: «Los colosales fracasos del Führer alemán superan en todos los casos sus colosales golpes de Estado. Su mayor fracaso dentro del Reich fue no haber logrado ganar la Iglesia. Sus oponentes más numerosos, vigorosos y persistentes desde el principio fueron hombres y mujeres cuya vida y obra estaban guiadas por el Evangelio.» 194

Distinguidos profesores judíos de libros de texto universitarios, como Salwyn Shapiro en su libro de 1940, Historia Europea Moderna y Contemporánea, escribieron: «El nuevo obispo creía en los principios del cristianismo alemán y procedió a nazificar la Iglesia revisando la Biblia para armonizarla con el germanismo e insistiendo en el párrafo ario, una regulación que exigía la eliminación del ministerio de cualquier persona de origen judío. Muchos ministros luteranos se negaron a aceptar estos cambios alegando que eran contrarios a los principios del cristianismo. Se produjo una lucha entre el gobierno y los ministros, como resultado de lo cual muchos fueron expulsados de sus cargos y perseguidos. El problema de coordinar la Iglesia católica era mucho más difícil porque los nazis habían llegado a un acuerdo con el Papa. Se firmó un concordato entre Alemania y el Vaticano, según el cual se le concedía a la Iglesia libertad en materia religiosa. Sin embargo, surgió un conflicto entre los nazis y los católicos porque los primeros violaron el

concordato. Los sacerdotes católicos fueron atacados por las tropas de asalto, los periódicos católicos fueron suprimidos y las escuelas católicas fueron cerradas. En su despiadada política de coordinación, los nazis solo encontraron una oposición: la de los clérigos protestantes y católicos, que defendieron valientemente sus principios a pesar de la persecución. 195

Religión en el Reich, Poder, pág. 139

193 El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, pág. xv.

El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, pág. 28

El profesor Lichtenberger, en su libro de 1939, El Tercer Reich, escribe: «En marzo de 1935, el Sínodo Confesional de la Iglesia Evangélica celebrado en Dahlem acusó solemnemente al nacionalsocialismo 'de erigir el mito de la raza y el pueblo, de hacer ídolos de la sangre y la raza, la nación, el honor y la libertad, en lugar de Dios, y de exigir, como nueva religión, la fe en la Alemania eterna y de querer suplantar con esta nueva fe el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo'. 196

Lichtenberger continúa explicando cómo la Iglesia Confesional ha hecho lo que ha podido para oponerse a los nazis: «Los protestantes confesionales se defienden lo mejor que pueden contra esta toma [del poder sobre la religión por parte del Estado]. Rechazan como impías las 'correcciones' que los nazis han hecho en el cristianismo tradicional. Insisten en que el cristianismo wotanizado ya no es cristianismo y que los cristianos alemanes, al unirse sin reservas a la doctrina racista, se han desterrado de la comunidad de los fieles. Finalmente, rechazan la obediencia a los superiores eclesiásticos que, a sus ojos, no representan la comunidad de los fieles, pero que fueron impuestos desde fuera de la iglesia por las autoridades políticas. "197

Historia europea moderna y contemporánea, Shapiro, pág. 857. El Tercer Reich, Lichtenberger, pág. 201

Esto se extendió a los únicos tipos de oposición que los cristianos en Alemania podían presentar: «El ejército alemán, por primera vez en su historia, ha marchado a la guerra sin la bendición de la Iglesia alemana. Por supuesto, la bendición de todos los pastores y sacerdotes acompaña a los muchachos que parten al frente, y las oraciones sinceras son oraciones por la seguridad contra todo daño y un regreso seguro a sus hogares: ambas. A pesar de la petición formal por el liderazgo de Dios para el Líder, lo que la mayoría de los corazones cristianos realmente le piden a Dios no es un triunfo nazi, sino el milagro de una paz decente frente a los enemigos internos y externos.» 198

Schuster señala en su libro de 1935: «Todo lo que se puede decir es que casi todos los pastores, así como sus leales congregaciones, cumplieron con su deber. El espectáculo fue tan tranquilizador que las personas reflexivas de todo el mundo se animaron y sintieron que la savia de la civilización aún corría por las venas del pueblo alemán. En Nueva York, el Dr. Alvin Johnson, a quien no se le puede acusar de apoyar entusiastamente a las iglesias cristianas, dijo en una distinguida reunión que el ideal de la libertad solo podía ser salvado para la humanidad por aquellos que creyeran con la suficiente fuerza en una religión como para estar dispuestos a morir por ella». 199 Power escribió: «En el cristianismo del pueblo alemán, el nacionalsocialismo ha encontrado hasta ahora al único enemigo que no puede vencer». 200

En 1938, Tabouis escribió en Chantaje o Guerra: «Solo se pueden hacer aquí unas pocas referencias breves a la lucha clandestina contra el régimen de Hitler. El alcance de la oposición católica se revela cada vez más claramente en los sermones que se predican desde el púlpito, y también en el creciente número de personas que participan en procesiones religiosas. Durante el verano de 1937, no menos de 100.000 desfilaron en Annaberg, Silesia, mientras que en Aix-la-Chapelle, 50.000 resistieron todos los esfuerzos de la policía por dispersarlos. La oposición protestante es igualmente firme, a pesar de los arrestos masivos de clérigos por parte de los agentes de la Gestapo. En la actualidad, 86 pastores de la «Iglesia Confesional» se encuentran en prisiones alemanas, incluido uno de los más populares, el pastor Niemoeller de Dahlem, quien durante la guerra fue comandante de un submarino. 201

El Tercer Reich, Lichtenberger

Son sus almas las que queremos, Herman, pág. 251.

Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 120.

Religión en el Reich, Poder, pág. 239

En su libro de 1938, Alemania devuelve el reloj, Mower describe cómo en 1933 la libertad desapareció y cómo la resistencia a los nazis no provino de las universidades, la ciencia, el arte, la literatura, la radio o los periódicos, sino solo de personas religiosamente serias, 202

Leo Stein, en su libro de 1942, Estuve en el infierno con Niemöller, dice que está escribiendo el libro, a pesar del daño que podría sufrir Niemöller, porque: "Ya sea que esto le cause mayores dificultades o no, sé que es su deseo que el mundo en general, y especialmente el pueblo de Estados Unidos, sean ilustrados sobre el papel que ha desempeñado contra el intento nazi de destruir el cristianismo en todo el mundo"203 y más adelante en el libro escribe: "No pude sino maravillarme de la fuerza espiritual del hombre que, como he dicho, podría haber pronunciado una palabra de rendición y obtenido su libertad y probablemente un alto puesto en los consejos del Partido Nazi".204 Max Dimont observó que la propaganda nazi había sido anticristiana desde 1919, y que los judíos enviados a campos de concentración fueron recibidos allí por Cristianos de conciencia que llegaron antes que los judíos. 205

201 Genevieve Tabouis, Blackmail or War, (Middlesex, Inglaterra: Pen-

Guin, 1938), págs. 207-208.

202 Alemania retrasa el reloj, págs. 242-243.

201 Estuve en el infierno con Niemöller, Stein, pág. 5.

204 Estuve en el infierno con Niemöller, Stein, pág. 63

Con el paso del tiempo, esta resistencia se hizo cada vez más enfática y el precio que los cristianos estaban dispuestos a pagar se hizo cada vez más alto. Carl Friedrich Goerdeler, compositor alemán

(que se convirtió al cristianismo), era un cristiano devoto. Goerdeler se opuso firmemente al antisemitismo nazi. En Liebzig, intentó detener el boicot a los negocios judíos. Cuando los nazis ordenaron en 1936 la demolición de un monumento a Felix Mendelssohn, el gran compositor (que se convirtió al cristianismo), Goerdeler era un cristiano devoto. Goerdeler se opuso firmemente al antisemitismo nazi. En Liebzig, intentó detener el boicot a los negocios judíos. Cuando los nazis ordenaron en 1936 la demolición de un monumento a Felix Mendelssohn, el gran compositor alemán (que se convirtió al cristianismo), Goerdeler fue la persona elegida por los conspiradores para derrocar a Hitler en 1944 para ser el nuevo canciller de Alemania. Fue arrestado, brutalmente torturado y finalmente ejecutado por los nazis. Hasta el final, como cristiano, se opuso a ellos, incluso cuando fue arrestado, brutalmente torturado y finalmente ejecutado por los nazis

Claus von Stauffenberg, el general alemán que casi mató a Hitler a finales de 1944, era un católico devoto que, debido a su fe, se oponía profundamente a la persecución de los judíos y consideraba que la Noche de los Cristales Rotos de 1938 trajo una gran vergüenza a Alemania. Fue el hombre que intentó matar a Hitler en 1944. Stauffenberg fue, por supuesto, arrestado, torturado y ejecutado. La esposa de Stauffenberg, la condesa Nina, que estaba embarazada del quinto hijo de la pareja, fue enviada al campo de concentración de Ravensbruck.

Ulrich von Hassell, aunque se unió al Partido Nazi, escribió esto en su diario sobre la misma Noche de los Cristales Rotos: «Escribo bajo las aplastantes emociones evocadas por la vil persecución de los judíos tras el asesinato de von Rath». Ambos hombres fueron asesinados por los nazis después del fracaso del asesinato de Hitler. Los alemanes y los cristianos no se quedaron de brazos cruzados mientras los nazis asesinaban judíos.

Helmuth von Moltke, hijo y nieto de algunos de los Max Dimont, Judíos, Dios e historia (Nueva York: Signet, 1962), págs. 377-378

Uno de los líderes militares alemanes más famosos, fácilmente podría haberse convertido en un pez gordo del Partido Nazi, si hubiera elegido hacerlo Pero von Moltke poseía fuertes convicciones cristianas y escribió en 1942: «Hoy, una parte no numerosa, pero sí activa, del pueblo alemán comienza a comprender, no que se ha descarriado, sino que lo que ocurre es pecado y que son personalmente responsables de cada acto terrible cometido, no en el sentido terrenal, sino como cristianos». En la misma carta, von Moltke escribió que una vez pensó que era posible oponerse totalmente al nazismo sin creer en Dios, pero ahora declaraba que eso era «erróneo, completamente erróneo», y que solo creyendo en Dios se podía ser opositor a los nazis. Von Moltke fue arrestado y ejecutado por los nazis en enero de 1945. El juicio del conde Moltke en 1944 durante la redada de opositores a Hitler tras el intento de asesinato es revelador. Durante su juicio, el juez Friesler le dijo a Moltke: "Solo en un aspecto el nacionalsocialismo se asemeja al cristianismo: exigimos al hombre completo". 206 Después del juicio, Moltke escribió: "Me presenté ante Freisler... como cristiano y nada más". 207 Y en una carta a su esposa, unos días antes de su ejecución, Moltke es enfáticamente claro sobre lo que lo motivó a oponerse a Hitler: "Así que todo lo que queda es una sola idea: cómo el cristianismo puede ser un ancla en tiempos de caos". 208

Gustaf von Haften se negó a unirse a la llamada Iglesia "Cristiana Alemana" establecida por los nazis y, con gran riesgo personal, perteneció a la verdadera Iglesia cristiana, la Iglesia Confesante.

Apoyó el intento de derrocar a Hitler y, como todos los demás mártires cristianos, intervino siempre que pudo para proteger a los judíos, protestar contra las políticas antisemitas nazis y ahorcado por los nazis en agosto de 1944, donde describió a Hitler como el "verdugo del mal en la historia". Fue juzgado

206 Oposición alemana a Hitler, Rothfels, p. 118.

207 Oposición alemana a Hitler, Rothfels, p. 127.

208 Oposición alemana a Hitler, Rothfels, p. 11

Alfred Delp, quien había ingresado en la Compañía de Jesús, también intentó detener la persecución de los judíos. Fue arrestado, torturado, recluido en régimen de aislamiento y finalmente ejecutado en enero de 1945. Estos pocos nombres son solo la punta del iceberg de cristianos devotos que eligieron oponerse a Hitler debido a su fe y que murieron una muerte horrible y solitaria debido a esa fe.

Los cristianos resistieron a los nazis casi tan pronto como estos llegaron al poder. Al final, los cristianos pagaron con sus vidas y las de sus familias, a pesar de que eran alemanes importantes que de otro modo habrían sido dejados en paz, porque el antiabrahamismo del nazismo era incompatible con su fe. Tenemos las palabras de estos mártires, que hablan por sí solas

Capítulo 7

Cristianos y antisemitismo nazi

Cualquier libro que tratara la guerra nazi contra el cristianismo estaría incompleto si no tratara la relación entre el cristianismo y el antisemitismo nazi. La triste realidad del antijudaísmo cristiano es, históricamente, cierta En Sinisterismo: La religión secular de la mentira, resumo la interrelación entre judíos y cristianos desde los inicios del cristianismo. Tanto el anticristianismo judío como el antijudaísmo cristiano existieron, y en ninguno de los dos casos la persecución fue el núcleo del problema. Los judíos consideraban el cristianismo una herejía que debía ser castigada con la muerte. Los cristianos veían a los judíos como "asesinos de Cristo" y al judaísmo como un cristianismo incompleto. La historia de la antipatía cristiana hacia los judíos no necesita ser explicada aquí. Aunque nunca ha sido antisemita (los cristianos creen que Dios, su Madre y todos los discípulos eran judíos semitas), ha sido antijudaica e incluso, en diferentes momentos de la historia, antijudía. La historia de la antipatía judía hacia los cristianos ha sido igualmente real y, así como los cristianos han masacrado judíos en ocasiones, los judíos también han masacrado cristianos en ocasiones, como en Yemen en octubre de 1952 o en Tierra Santa en julio de 1959.

Kevin Alan Brook, Los judíos de Khazaria (Nueva Jersey: Aronson Inc., 1999), pág. 268

Este genocidio ha resultado en el asesinato de miles o incluso cientos de miles de cristianos. Los métodos de asesinato también han sido horribles. 211

Durante los últimos dos siglos, tanto judíos como cristianos han reconocido que sus dos religiones tienen en común un conjunto único y bueno de valores. Esto no ha significado que los pogromos

en Rusia se detuvieran, pero sí que casi todo el mundo cristiano condenara rotundamente estos crímenes como anticristianos. Esto no ha significado que todos los judíos hayan dejado de ver el cristianismo como una forma de herejía, sino que muchos pensadores judíos han comenzado a escribir públicamente lo que muchos habían pensado durante mucho tiempo: el cristianismo, como el judaísmo, era una bendición para el mundo

Esto se hizo evidente justo cuando la amenaza nazi crecía. Autores judíos como John Cournos, quien escribió: «Hay dos ideas en el mundo hoy en día: el comunismo y el fascismo, que nos harían libres, y el judeocristianismo, que nos haría libres»212, y Sholem Asch, quien escribió: «La dignidad del ser humano, esa posición sagrada que le otorga la religión judeocristiana, solo puede restaurarse mediante la aceptación y la sumisión a sus enseñanzas».213 En su libro de 1934, El ascenso y el destino de los judíos alemanes, Jacob Marcus estableció la clara distinción entre los socialistas cristianos y los verdaderos antisemitas: «Los socialistas cristianos, como hemos visto, querían destruir la influencia judía asimilando a los judíos más íntimamente a la vida de la tierra; los otros partidos, verdaderamente antisemitas, querían deshacerse de todos los judíos alemanes».214

La noción de que el cristianismo dio origen al nazismo es tan errónea como la noción de que el judaísmo dio lugar a ese gemelo idéntico del nazismo, el bolchevismo. Es muy cierto que muchos de los primeros bolcheviques eran judíos y que muchos comunistas de todo el mundo eran judíos. También es cierto que estos judíos eran judíos antijudaicos que despreciaban su fe Ya en 1921, poco después de la llegada al poder de los bolcheviques, los autores comentaban este hecho crucial. Spargo, en su libro El judío y el ideal americano, observa: «Trotsky ha declarado repetidamente que no es judío, sino un 'proletario en general', y Bela Kun, en una declaración formal, se declaró opuesto a todas las religiones y culturas, incluida la judía... El bolchevismo no solo se opone fundamentalmente a la religión judía, sino que es igualmente antagónico al principio mismo de la nacionalidad». 215 Continúa señalando que muchos de los bolcheviques que se suponía eran judíos no lo eran, y que muchas de las personas que eran judías y figuraban como bolcheviques eran en realidad opositores judíos del bolchevismo. 216

Michael Grant, El amanecer de la Edad Media (Maidenhead, Inglaterra: McGraw-Hill Books, 1981), pág. 140.

211 Ibn Warraq, Lo que realmente dice el Corán (Nueva York: Prometheus Press, 2002), pág. 283.

212 Carta abierta a judíos y cristianos, Cournos, pág. 29.

21 Un destino, Asch, pág. 88.

214 El ascenso y el destino del judío alemán, Marcus, pág. 32

El horror del Holocausto, un crimen quizás sin igual en la historia de la humanidad, ha creado una ira entre sus víctimas que no puede satisfacerse simplemente con la destrucción total de aquellos que realmente causaron el Holocausto. Ninguno de nosotros que no haya vivido esa pesadilla debería juzgar demasiado rápido la sinceridad de esas víctimas reales del sadismo masivo nazi. Pero la verdad, como la venganza, también debe tener un defensor. Los cristianos no solo no causaron el Holocausto, sino que se opusieron al antisemitismo nazi que lo precedió.

Quienes odiaban el cristianismo y quienes apoyaban a los nazis abrazaron las odiosas teorías raciales que llevaron a todos los judíos, ya fueran judíos o cristianos, a los campos de exterminio. La cuestión misma de la raza, de El antisemitismo, más que el antijudaísmo, resultó ser el primer conflicto directo entre cristianos y nazis con respecto a los judíos. La religión de los judíos no era importante para los nazis.

215 Joe Spargo, El judío y el ideal americano, (Nueva York: Harper and Brothers, 1921) pág. 77.

216 El judío y el ideal americano, Spargo, págs. 61-66

La raza judía era el enemigo. Una de las primeras medidas que buscaron los nazis fue mantener a los judíos que se convertían al cristianismo fuera de la Iglesia cristiana. Teológicamente, esto estaba completamente en desacuerdo con la fe cristiana Fue precisamente en consonancia con el espíritu del nazismo y el paganismo. Así, Erich Ludendorff, la primera y más importante figura política alemana que apoyó a los nazis y también uno de los más feroces oponentes del cristianismo, dijo: «Los judíos no son nuestros enemigos por su raza, sino porque uno de sus rabinos más sutiles, aquel hombre llamado San Pablo, extrajo el veneno del mito de Cristo de la vida y la historia de Jesús de Nazaret. Los judíos son enemigos de la raza nórdica porque produjeron el cristianismo, que ha sido el veneno que ha destruido la vitalidad del pueblo ario». 217 Los judíos fueron los más odiados por traer el cristianismo al mundo. El «rabino» Pablo había destruido la vitalidad del pueblo ario. Esto no era lo que los cristianos jamás habían pensado, y esto se manifestó rápidamente en la oposición cristiana en Alemania a cualquier vinculación entre religión y raza.

Pero la oposición cristiana iba más allá de simplemente oponerse a la inclusión de los judíos cristianos en la categoría de judíos. Schuster señala en su libro de 1935 que: «Después de que Hitler fuera elevado al trono, algunos conservadores eminentes se esforzaron por cancelar la cruzada contra los judíos»218 y continúa observando que el odio a los judíos no era endémico en Alemania: «No había escasez de buena voluntad hacia los judíos. Era, por varias razones, más frecuente entre los católicos que entre los luteranos. El Partido del Centro tenía buenos amigos judíos y los apreciaba; varias fundaciones católicas eran amigos de los judíos y no olvidaron ser agradecidos. Un número considerable de judíos inteligentes encontraron el camino a Roma, y algunos de ellos llegaron a ser relativamente prominentes. Entre ellos se encontraban numerosos escritores, editores, maestros, sacerdotes y funcionarios públicos que fueron eminentes en los días de la República. En definitiva, el tono de la prensa católica era amigable con los judíos. Los protestantes eran igual de corteses e interesados. "219

217 Days of Our Lives, van Paassan, págs. 168-169. 218 Like a Mighty Army, Schuster, pág. 76

El contraataque también señala que: "Ya en 1933, el cardenal Faulhaber dedicó una serie de sermones de Adviento a condenar el racismo nazi, el nuevo paganismo y el temeroso de ayudar a los judíos debido a las amenazas nazis, el cardenal acudió en su ayuda de inmediato, proporcionó un camión para retirar los objetos religiosos de la sinagoga del Gran Rabino de Baviera y los almacenó en su palacio. Los nazis lanzaron el grito de "¡Fuera Faulhaber, amigo de los judíos!", y una turba irrumpió en su palacio, pero él no se dejó intimidar. 221 La pastora alemana Frau Staritz advirtió a los cristianos que a los judíos que llevaban la Estrella de David se les debía mostrar una caridad cristiana especial bajo el régimen nazi. 222

Cuando tuvo lugar el boicot de un día a los negocios judíos en 1933, MacFarland relata lo que sucedió: «Los pastores y los grupos locales de pastores se reunieron y buscaron ejercer moderación. Los líderes individuales hablaron abiertamente. Hay buena evidencia de que la limitación del boicot oficial a un día fue el resultado de la intervención de la iglesia. Los funcionarios de la Alianza Mundial para la Amistad a través de las Iglesias registraron una declaración en contra del boicot. El Dr. Hermann Kapler, en ese momento presidente de la Federación de Iglesias Alemanas, se dirigió de inmediato a los funcionarios estatales con su protesta contra la violencia, un paso que cualquiera que lo conociera daría por sentado. Es difícil decir hasta qué punto se registraron o se tuvieron en cuenta tales protestas, "223

219 Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 88.

230 Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 24

221 Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 24

222 Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 41

En julio del mismo año, los pastores de Berlín dejaron claro que no excluirían a los judíos de la Iglesia, con el siguiente llamamiento: «La exclusión de los cristianos judíos de nuestra comunión de culto significaría: La Iglesia excluyente está ejerciendo una ley racial como prerrequisito de la comunión cristiana. Pero al hacerlo, pierde a Cristo mismo, que es el objetivo incluso de esta ley humana, puramente temporal. La Iglesia cristiana no puede negar a ningún hermano cristiano la comunión cristiana que busca.» 224

En 1934, el Congreso Bautista Mundial "deploró y condenó como una violación de la ley de Dios, el Padre Celestial, toda animosidad racial y toda forma de opresión o discriminación injusta contra los judíos... 225 Este grupo de evangélicos, tan a menudo asociado con el pensamiento estrecho por parte de los forasteros, se opuso sin ambages al antisemitismo nazi. Los católicos sentían lo mismo. Freely, un sacerdote católico, escribió en 1940: "Con mundos viciosos y hechos aún más viciosos, el nazismo se jacta de su culpa al intentar liquidar al pueblo judío. No solo es anticristiano ser antisemita, sino que el 'racismo' (o la intolerancia hacia cualquier raza extranjera) está definitivamente en contra de las enseñanzas de Cristo". 226 Poco después del Concordato entre el régimen nazi y la Iglesia católica, Essex y Dark observaron: "La Iglesia también denunció valientemente el antisemitismo brutal y organizado

223 La Nueva Iglesia y la Nueva Alemania, MacFarland, pág. 76.

224 La Nueva Iglesia y la Nueva Alemania, MacFarland, págs. 69-70.

225 Michael Burleigh, Causas Sagradas, (Nueva York: HarperCollins,

2007), pág. 208.

226 Nazismo versus Religión, Freely, pág. 4.

227 La Guerra Contra Dios, Dark, pág. 201

El semitismo niega la visión cristiana del hombre. "228

Christian Counter-Attack señala específicamente los motivos de la oposición cristiana al antisemitismo: «Fue el ataque de los nazis a los valores espirituales lo que llevó a las iglesias a la resistencia. El punto en el que se inició el conflicto varió de un país a otro: el incumplimiento de los principios elementales de justicia, la interferencia en el hogar o en la educación de los niños, el programa de eutanasia, los decretos antisemitas, 229

Heinberg escribió en su libro de 1937 sobre los principales gobiernos europeos que la Liga de Emergencia de Pastores, una organización de unos 3000 pastores bajo el liderazgo del pastor Martin Niemoeller, opuso una fuerte oposición desde el principio a la Iglesia Cristiana Alemana (una invención nazi) y que la membresía de la Liga se duplicó en noviembre de 1933 cuando los nazis intentaron mantener a los miembros judíos de las iglesias cristianas segregados de los cristianos no judíos. 230 La reacción de los cristianos, cuando los nazis intentaron excluir a los "cristianos judíos" del cristianismo, fue unirse en número cada vez mayor a la cada vez más peligrosa Liga de Emergencia antinazi

MacFarland contó lo que sucedió, a principios del reinado de Hitler, sobre el intento del clero cristiano de oponerse al elemento racial del nazismo: "Se presentó una petición al Sínodo Nacional en nombre de dos mil pastores, que tampoco fue considerada [por los nazis]. Un grupo de teólogos destacados, el 23 de septiembre de 1933, emitió el siguiente juicio... 1. Según el Nuevo Testamento, la Iglesia cristiana es una iglesia de judíos y gentiles visiblemente unidos en una sola comunión. 2. Según el Nuevo Testamento, solo la fe y el bautismo son decisivos para la incorporación a la Iglesia; judíos y gentiles pueden ser igualmente llevados a la fe y al bautismo."231 MacFarland también escribió que: "El año 1933 se caracterizó, como se ha indicado, por fuertes declaraciones [de la Iglesia Confesante] contra los peligros de la autodeificación nacional y también por una negativa categórica a suscribirse al 'párrafo ario' con el que comenzó la persecución judía."232 Una vez más, los escritores de la época (no posteriores) identificaban específicamente la respuesta cristiana al racismo nazi y señalaban la inaceptabilidad del antisemitismo nazi para los cristianos. En ningún momento, en realidad, los cristianos respaldaron el odio racial de los nazis. Al menos igual de significativo es que los alemanes no cristianos, que sí abrazaron el racismo, no se vieron perturbados en absoluto por el antisemitismo. Solo los cristianos se mostraron contrarios al antisemitismo.

228 Christian Counter-Attack, Martin et al., pág. 15. Christian Counter-Attack, Martin et al., pág. 14.

Comparative Major European Governments, Heinberg, pág. 485

Power señaló en este libro que: «El párrafo ario en esta nueva propuesta, y las implicaciones de un nuevo credo en el que el racismo reemplazaba al internacionalismo cristiano, provocaron una reacción inmediata y enérgica del protestantismo. El Dr. Otto Dibelius de Brandeburgo (quien más tarde sufriría por su temeridad) replicó que el Evangelio debe anteponerse a la ideología política». 233 Esta postura no se tomó sin riesgo personal.

La Iglesia católica en Alemania también abordó la cuestión aria durante el primer año del poder nazi, y la respuesta católica durante el primer año del poder nazi fue igual de enfática y clara: «Creemos que la unidad nacional debe lograrse, no exclusivamente por la identidad de sangre, sino también por la identidad de perspectiva, y que la afirmación del principio único de raza y sangre, entre los miembros del mismo estado, conduce a injusticias que ultrajan la conciencia cristiana, 234

La postura de todos los cristianos contra las políticas raciales de

231 La Nueva Iglesia y la Nueva Alemania, MacFarland, pág. 74

232 El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, pág. 60.

233 La religión en el Reich, Poder, pág. 109.

234 La nueva Iglesia y la nueva Alemania. MacFarland, pág. 85

Los nazis fueron abordados temprana y claramente. Nunca cambió. Pero eso deja abierta la pregunta de cómo reaccionaron los cristianos ante los judíos que abrazaron el judaísmo, que es una pregunta diferente. Aquellos judíos que abrazaron el cristianismo estaban en una posición particularmente peligrosa: las agencias de ayuda judías, que ayudaban a los judíos no convertidos, no ofrecían ninguna ayuda a los judíos que se convertían al cristianismo La respuesta cristiana a esos judíos —judíos a los ojos de los nazis, pero cristianos a los ojos de los cristianos— significó que si los verdaderos cristianos en Alemania no los ayudaban, nadie lo haría. Pero ¿guardaron silencio los cristianos, perseguidos ellos mismos, cuando los alemanes perseguían a los judíos no cristianos? No, y esa es una respuesta con reservas. La silenciosa simpatía por los judíos era tal que circulaban historias en la comunidad cristiana: «Una anécdota que circulaba en la época revela algo del espíritu predominante. Una vez, según se decía, un pastor antisemita había precedido su sermón con la siguiente frase: «Si hay un judío en esta Casa de Dios, que se levante y se vaya». Nadie se levantó; no se pronunció ni una sola palabra. Pero el crucifijo sobre el púlpito se desprendió de la pared y desapareció lentamente. Porque el Salvador era judío». 235

Muy temprano en el régimen de terror nazi, la Alianza Mundial para la Amistad Internacional a través de las Iglesias, en su reunión de Sofía, declaró: «En un sentimiento de hermandad y responsabilidad con todas las Iglesias del mundo, aunque reconocemos el derecho de cada nación a salvaguardar la integridad de su propia vida nacional, estamos profundamente preocupados por el trato infligido a las personas de origen y conexión judía en Alemania. Deploramos especialmente el hecho de que las medidas estatales contra los judíos en Alemania hayan tenido

tal efecto en la opinión pública en algunos círculos que la raza judía es considerada una raza inferior, 236

235 Como un ejército poderoso, Schuster, pág. 109.

236 La nueva Iglesia y la nueva Alemania, MacFarland, pág. 172

En su libro de 1943, It's Your Souls We Want (Queremos sus almas), Stewart Herman describe la incompatibilidad fundamental entre las políticas nazis y el cristianismo. Como indicaba este libro, el antisemitismo no solo era una de las diferencias irreconciliables entre los nazis y los cristianos serios, sino también lo era lo que se llamaría el Holocausto: «Por incompleta que sea esta enumeración de medidas anticristianas, no se puede concluir sin mencionar ciertas políticas nazis que, si bien no están dirigidas directamente a la Iglesia, han atacado las normas sociales aceptadas de la cristiandad y son irreconciliables con la ética cristiana. De estas políticas, tres vendrán automáticamente a la mente del lector: la adopción (oficial) de la eutanasia o la eutanasia por piedad, la glorificación de la madre soltera y el exterminio a sangre fría de los judíos». 237 Esa recitación no está condicionada por la religión que practicaban esos judíos. Trata sobre el Holocausto de los judíos judíos y no judíos

¿Qué causó que las iglesias entraran en conflicto con la Alemania nazi? Christian Counter-Attack, un libro de 1943, explica: «Fue el ataque de los nazis a los valores espirituales lo que llevó a las iglesias a la resistencia. El punto en el que se inició el conflicto varió de un país a otro: el incumplimiento de los principios elementales de justicia, la interferencia en el hogar o en la educación de los niños, los asesinatos por eutanasia, los grados antisemitas». 238 Una vez más, la referencia a la oposición cristiana a los grados antisemitas no se limita a los «cristianos judíos», sino a todos los judíos, que serían colectivamente víctimas de las odiosas políticas raciales de Hitler.

Los ataques contra el racismo nazi continuaron incluso mientras la propia Iglesia cristiana estaba bajo un ataque creciente, con su clero en campos de concentración y sus posesiones confiscadas por los nazis. En Whisundie, en 1936, en un memorando dirigido por los líderes de la Iglesia Confesante a Hitler estos cristianos declararon: "Cuando la sangre, la raza, la nacionalidad y el honor se consideran valores eternos, el primer mandamiento obliga al cristiano a rechazar esta valoración. Cuando se glorifica al ario, el mundo de Dios enseña que todos los hombres son pecadores. Si el cristiano se ve obligado por el antisemitismo (sic) de la cosmovisión nazi a odiar a los judíos, por el contrario, el mandamiento cristiano le ordena amar a su prójimo."239 Es difícil ver un ataque más directo al antisemitismo nazi: se lo menciona por su nombre

237 Queremos sus almas, Herman, pág. 223. 238 Contraataque cristiano, Martin et al., pág. 14

El exlíder nazi de Danzig, quien abandonó el movimiento, Herman Rauschning, escribió: «Desde un punto de vista ético, no hay ningún problema judío. Ningún cristiano creyente ni ninguna persona de mentalidad humana puede ser antisemita. Rosenberg y Ludendorff tienen razón, si no en nada más, en su afirmación de que el Nuevo Testamento está inseparablemente conectado con el

Antiguo, y nosotros, los cristianos, con nuestra herencia judía». 240 En la primera página de la introducción de su libro, Rauschning advierte que este «Tercer Reich» fue un «holocausto». 241 De nuevo, Rauschning, sin reservas, habla del problema del antisemitismo. También, con una horrible presciencia, utiliza la palabra «Holocausto» para describir al Tercer Reich

La persecución nazi de los judíos se intensificó por etapas. Uno de los saltos más terribles e inhumanos se produjo en 1938. El apoyo a los judíos perseguidos continuó durante el terrible año de la Noche de los Cristales Rotos: «1938 fue notable principalmente en el momento de la crisis checa y por otra clara protesta [de la Iglesia Confesante] contra el pogromo judío de ese año. 242 Durante 1938, cuando los judíos fueron perseguidos con mayor saña:

«Grupos definidos, como los cuáqueros y los protestantes, así como las sociedades católicas, participaron en amplios esfuerzos de ayuda. 243 Herman escribió lo siguiente sobre la Noche de los Cristales Rotos: "Surgió una y otra vez con cada nueva y más grave medida antisemita, hasta que ahora los judíos debían ser totalmente excluidos de la comunidad alemana. Sin embargo, los Hermanos Confesionales se mantuvieron firmes en su insistencia en proteger a estos hermanos y puedo testificar personalmente que en Berlín, donde sabía personalmente lo que estaba sucediendo, los pastores se comportaron heroicamente."244

239 Oposición alemana a Hitler, Rothfels, págs. 41-42.

240 La revolución del nihilismo, Rauschning, pág. 92.

241 La revolución del nihilismo, Rauschning, pág. xi

242 El renacimiento de la Iglesia alemana, Herman, pág. 61

243 La oposición alemana a Hitler, Rothfels, pág. 32

Hambloch escribió en 1939 que no era mera casualidad que un movimiento anticristiano en la Alemania nazi ocurriera junto con la persecución antijudía, señalando que ninguna contorsión del cristianismo podía permitir la persecución de los judíos que los nazis estaban infligiendo, y que los nazis ni siquiera intentaban reconciliar sus acciones con el cristianismo. 245 Ronald Kain, en su libro de 1939, Europa: De Versalles a Varsovia, escribió que el trato nazi a los judíos ofendía a los cristianos serios. 246

En el invierno de 1940: «Cuando los judíos desalojados fueron transportados por primera vez desde Viena en trenes llenos, se informó que una Viena 'sin judíos' sería el regalo de cumpleaños de Austria a Hitler dos meses después. Poco después, varios pastores cristianos fueron arrestados porque mostraron 'demasiado interés en los acontecimientos en Viena'. 247

Incluso en octubre de 1941, cuando era extremadamente peligroso para cualquiera oponerse a los nazis, y mucho menos hablar en nombre de los judíos, el padre Bernard Lichtenberg, deán de la catedral de Santa Eduvigis en Berlín, ofreció oraciones públicas en la iglesia por la seguridad del pueblo judío. Hizo este anuncio desde el púlpito: «Un panfleto incendiario que ataca anónimamente a los judíos se está difundiendo entre las casas de Berlín. Declara que cualquier alemán que, debido a un supuesto sentimentalismo falso...»

It's Your Souls We Want, Herman, pág. 178.

Germany Rampant, Hambloch, pág. 82

Ronald Kain, Europa: De Versalles a Varsovia, (Nueva York: H.W.

Wilson Company, 1940), págs. 23-26.

247 Queremos sus almas, Herman, pág. 231

Cualquiera que ayude a los judíos de cualquier manera es culpable de traicionar al pueblo. No te dejes engañar por esta actitud anticristiana, sino actúa según el estricto mandamiento de Jesucristo: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El padre Lichtenberg fue arrestado el 23 de octubre de 1941 por los delitos de haber orado por los judíos y haber ofrecido oraciones por ellos. Cuando Monseñor Lichtenberg fue arrestado, se ofreció a ser trasladado al gueto de Lodz.248 Aunque Lichtenberg, amado por su rebaño, fue sentenciado "solo" a dos años de prisión, el 23 de octubre de 1943 murió mientras era transportado bajo "custodia protectora" en un vagón de ganado camino a Dachau

Cuando Stewart Herman dejó Alemania después de que estallara la guerra entre Alemania y Estados Unidos, relata: "Uno de los últimos visitantes que tuve antes de irme de Berlín hace un año fue un pastor alemán que se había unido a la lucha confesional con entusiasmo y había llevado una tremenda carga de trabajo y responsabilidad durante muchos años. Sin embargo, cuando se enteró de la reciente masacre indiscriminada de judíos en Polonia y Rusia, dijo: 'No puedo soportarlo más. No importa cómo o cuándo termine la guerra, me voy a ir a Estados Unidos. Mi esposa y yo lo hablamos la otra noche. Ya no soy joven, pero nunca podré ser feliz aquí en mi propio país'". 248

El padre Otto Mueller ayudó a los judíos a escapar del Holocausto y, como resultado, fue arrestado y torturado hasta la muerte en la prisión de Berlín-Tegel en 1944. Se estima que 5000 sacerdotes y monjes católicos fueron arrestados por los nazis por oponerse al nazismo y enviados a campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial; más de 2000 de esos católicos murieron en los campos. 249

Tanto Sigmund Freud como Albert Einstein, judíos famosos que anteriormente no habían sentido más que desprecio por el cristianismo, aplaudieron públicamente a la Iglesia por enfrentarse a los nazis por su defensa de los judíos y señalando que nadie más en Alemania o en la Europa ocupada se enfrentaba a los nazis 250

248 It's Your Souls We Want, Herman, pág. 295.

Germans Against Hitler, Prittie, págs. 369-371

Los cristianos, que se enfrentaban a un holocausto y que se encontraban en guetos más pequeños y desesperanzados de la sociedad nazi, también eran las únicas personas en Alemania que se oponían al maltrato y asesinato de judíos por parte de los nazis. ¿Acaso los cristianos no lograron salvar a los judíos? Los cristianos no lograron mantener a sus propios pastores fuera de los campos de concentración. Los nazis odiaban a los cristianos y no los escuchaban.

En una época en la que Gandhi instaba a los judíos de Europa a suicidarse colectivamente, en una época en la que los musulmanes aplaudían el exterminio de los judíos, en una época en la que los bolcheviques, incluso después de que los nazis comenzaran a guerrear contra ellos, ignoraron el Holocausto, los cristianos denunciaron públicamente el mal del antisemitismo y condenaron las políticas nazis hacia los judíos. El Holocausto y el antisemitismo nazi no fueron consecuencia de demasiado cristianismo, sino de muy poco cristianismo

Capítulo 8

Ideología nazi y judeocristianismo

Lo que llamamos el espectro ideológico es simplemente la invención de aquellos que odian el judeocristianismo y todo lo que esta tradición moral y filosófica representa. No existe un «derecho» en política que, si se lleva demasiado lejos, conduzca al nazismo. Los nazis, los bolcheviques, los fascistas y todos esos otros ismos que encuentran indigestos a los judíos, los cristianos, el judaísmo y el cristianismo, todos creen en los mismos sistemas ateos, ávidos de poder, de violencia y deshonestidad

He escrito un libro completo, Sinisterismo: Religión secular de la mentira, que detalla exactamente cómo históricamente los nazis han sido bolcheviques que han sido fascistas. Esto fue señalado por escritores durante la década de 1930, al discutir el nazismo. El odioso movimiento cristiano alemán y el movimiento de la Fe Alemana, esas variedades anticristianas y antisemitas de la "religión" nazi, son enemigos del judeocristianismo, al que simplemente llamo "sinisterista", porque eso nos permite tener una palabra que incluye a todos los totalitarios, dondequiera que se los haya ubicado en algún espectro ideológico mítico.

Aquellos que hoy odian a los cristianos, judíos, Estados Unidos e Israel adoran el mismo panteón pagano. Todos son sinisteristas hermanos. Es imposible construir el Gulag sobre la Torá. Es imposible construir Treblinka sobre la Cruz. La tradición cristiana es la única protección que tenemos en la vida contra estos horrores. Pero aquellos que odian a los cristianos y a los judíos no quieren que los cristianos sean vistos como separados de los nazis (al igual que no quieren que los judíos sean vistos como separados de los bolcheviques), por lo que la «extrema derecha» ha llegado a ser sinónimo de cristianos devotos

Si este razonamiento fuera erróneo, entonces se esperaría encontrar a cristianos y nazis como enemigos mortales. Esto es, por supuesto, exactamente lo que sucedió históricamente. Los cristianos, solos, demostraron ser invencibles para los nazis. Se puede decir que los cristianos no lograron detener a Hitler, pero no se puede decir que no lo intentaron, a menudo con grandes pérdidas y casi siempre como verdaderos mártires (personas que podrían haber elegido vivir, pero que eligieron morir por el bien).

El cine, la televisión y otros elementos de los medios de comunicación y la cultura ignoran esto por completo. ¿Con qué frecuencia, en las películas que involucran a los nazis, vemos al clero cristiano acorralado por la Gestapo? ¿O cuántas veces hemos visto a Hollywood mostrando masas cristianas protestando contra los nazis, después de que estos estuvieran en el poder? ¿Cuántas veces han mostrado películas a líderes nazis burlándose del cristianismo? La guerra nazi contra el cristianismo (y la respuesta cristiana a los nazis) es un hecho políticamente inconveniente (al igual que la presunta colaboración cristiana con los nazis es un mito muy políticamente conveniente).

Observen hoy cómo se aplasta cualquier esfuerzo por mantener los símbolos del cristianismo en las escuelas. Observen cómo se purgan los libros escolares de las partes religiosas. Observen cómo las celebridades atacan al cristianismo, volviéndose cada vez más escandalosas al ver que no se hace nada por sus calumnias contra el cristianismo. Comparen lo que sucedió en la Alemania nazi con lo que está sucediendo ahora. Lo que sucedía en la Alemania de Weimar y luego en la Alemania nazi está sucediendo hoy en Estados Unidos.

Este libro no pretende cubrir todas las diferentes interacciones y opiniones de cientos de millones de personas durante las décadas que abarca. Más bien, he señalado la opinión uniforme de aquellos autores que escribieron sobre los nazis y el cristianismo en la época en que los nazis estaban en el poder

El cristianismo, el judaísmo y el judeocristianismo (un término acuñado por escritores judíos en la década de 1930) eran vistos como enemigos mortales del nazismo (al igual que estos eran vistos como enemigos mortales del bolchevismo). La tradición moral y teológica judeocristiana era tan incompatible con el nazismo como con el bolchevismo, ambos simplemente manifestaciones de la maldad humana.

Así como los bolcheviques, tan a menudo acusados de ser una "conspiración judía", cerraron alegremente sinagogas, suprimieron la enseñanza del hebreo y persiguieron a los judíos, los nazis, tan a menudo acusados de ser una especie de variedad excéntrica de "cristianos", denunciaron alegremente el cristianismo, enviaron pastores y sacerdotes a campos de concentración y persiguieron a los verdaderos cristianos

En un mundo dominado por un odio latente y a menudo hirviente hacia el judeocristianismo, es cada vez más importante que todos los elementos del judeocristianismo se unan. Y estos elementos del judeocristianismo deben unirse bajo la bandera común de la verdad. Ese es el simple propósito de este libro.

Bibliografía

Bayne, Stephan, Entendiendo la historia judía, (Nueva York: Kvat Publishing, 1997)

Black, William Harman, Si yo fuera judío, (Nueva York: Real Book, 1938)

Brook, Kevin Alan, Los judíos de Khazaria, (Nueva Jersey: Aronson Inc., 1999)

Burleigh, Michael, El Tercer Reich: Una nueva historia, (Nueva York: Hill and Wang, 2001)

Carmer, Carl, La guerra contra Dios, (Nueva York: Henry Holt, 1943)

Collier, Price, Alemania y los alemanes, (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1913)

Cournos, John, Una carta abierta a judíos y cristianos, (Nueva York: Oxford University Press, 1938)

Dark, Sidney y Essex, R.S., La guerra contra Dios, (Nueva York: Abington House, 1938)

Dimont, Max, Judíos, Dios e historia, (Nueva York: Signet, 1962)

Douglass, Paul, Dios entre los alemanes, (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1935)

Duncan-Jones, A.S., La lucha por la libertad religiosa en Alemania. (Londres: Victor Gollancz, 1938)

Foder, M.W., ¡La revolución ha comenzado! (Boston: Houghton Mifflin, 1940)

Freely, Raymond, Nazismo versus Religión, (Nueva York: The Paulist Press, 1940)

Grant, Michael, El amanecer de la Edad Media, (Maiden-head, Inglaterra: McGraw-Hill Books, 1981)

Hamloch, Ernst, Alemania desenfrenada, (Nueva York: Carrick & Evans, 1939)

Harsch, Joseph, Patrones de conquista, (Garden City, NY: Doubleday, Doran and Co., 1941)

Hoover, Calvin, Alemania entra en el Tercer Reich, (Nueva York: Macmillan, 1934)

Kain, Ronald, Europa: De Versalles a Varsovia, (Nueva York: H.W. Wilson Company, 1940)

Knox, Ronald, Nazi y Narazene, (Londres: MacMillan, 1940)

Lichtenberger, Henri, El Tercer Reich, (Nueva York: The Greystone Press, 1937)

Loon, Henrik van, Nuestra batalla, (Nueva York: Simon & Schuster, 1938)

Lockhardt, R.H., ¿Armas o mantequilla? (Londres: Putnam, 1938)

Lorimer, E.O., Lo que Hitler quiere, (Londres: Penguin, 1939)

Lyon, Eugene, La Década Roja, (New Rochelle, NY: Arlington House, 1970), reimpresión de Bobbs-Merrill de 1941

Lowenstein, Karl, Gobiernos de la Europa continental, (Nueva York: Macmillan, 1941)

Lukács, John, La última guerra europea, (New Haven, CT: Yale University Press, 1976)

MacFarland, Charles, La nueva iglesia y la nueva Alemania, (Nueva York: MacMillan Company, 1934)

Macrakis Kristie, Sobreviviendo a la esvástica, (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1993)

Marcus, Jacob, El ascenso y el destino del judío alemán, (Cincinnati: Unión de Congregaciones Hebreas Americanas, 1934)

Martin, Hugh; Newton, Douglas; Waddams, H.M.; y Williams, R.R., Contraataque cristiano: Las iglesias de Europa contra el nazismo, (Londres: Student Christian Movement Press, 1943)

Mossie, John, El mito de la Gran Guerra, (Nueva York: HarperCollins, 2001)

Mower, Edgar, Alemania retrasa el reloj, (Nueva York:

William Morrow Company, 1939)

Myers, Gustavus, La historia de la intolerancia en los Estados Unidos, (Nueva York: Random House, 1943)

Overy, Richard, Los dictadores, (Nueva York: W.W. Norton, 2004)

Paassan, Pierre van, Días de nuestras vidas, (Nueva York: Hill-man-Curl, 1939)

Power, Michael, Religión en el Reich, (Oxford, Inglaterra: Kemp Hall Press, 1939)

Rappoport, Angelo S., El guante contra el evangelio, (Londres: Skeffington & Son, 1937)

Rauschning, Herrman, La revolución del nihilismo, (Nueva York: Alliance Books, 1939)

Roberts, Stephan, La casa que Hitler construyó, (Londres: Methuen, 1939)

Rothfels, Hans, La oposición alemana a Hitler, (Hinsdale, IL: Regnery, 1948)

Rigg, Byran Mark, Los soldados judíos de Hitler, (Lawrence, KS: University of Kansas Press, 2002)

Schapiro, Salwyn, Historia europea moderna y contemporánea, (Cambridge, MA: The Riverside Press, 1940)

Schuster, George, Como un ejército poderoso, (Nueva York: Appleton-Century, 1935)

Spargo, Joe, El judío y el ideal americano, (Nueva York

Stewart, Herman, Son sus almas las que queremos, (Nueva York: Harper & Brothers, 1943)

Stewart, Herman, El renacimiento de la Iglesia alemana, (Nueva York: Harper Brothers, 1946)

Stein, Leo, Estuve en el infierno con Niemoeller, (Nueva York: Fleming Revell, 1942)

Tabouis, Genevieve, Chantaje o guerra, (Middlesex, Inglaterra: Penguin, 1938)

Thompson, Dorothy, Que hable el registro, (Boston: Houghton-Mifflin, 1939)

Valtain, Jan, Fuera de la noche, (Garden City, NY: Garden City Publishing Company, 1942)

Warraq, Ibn, Lo que realmente dice el Corán, (Nueva York: Prometheus Press, 2002)

Weinrich, Max, Los profesores de Hitler: El papel de la erudición en los crímenes de Alemania contra el pueblo judío, (Nueva York: Yiddish Scientific Institute, 1946)

Wolfe, Henry, El pulpo alemán, (Nueva York: Doubleday, 1938)

Wythe, William y Parry, Albert, El enigma del Reich, (Nueva York: Prentice Hall, 1941)